

Reflexiones comunitarias 2022
trimestre enero - marzo

Caminando **en** Esperanza



Iglesia Evangélica Luterana en Chile
Al Servicio de la Esperanza

Iglesia Evangélica Luterana en Chile

Caminando en Esperanza

Reflexiones comunitarias

Trimestre enero-marzo

Santiago

Chile

Año 2022

IELCH ediciones

Se autoriza la reproducción de este material incorporando los créditos

Equipo de trabajo reflexiones diarias 2022:

Coordinador:

– Leandro Gómez

Equipo de trabajo:

– Robinson Diaz

– Pastora Mariela Sufán

– Cristian Muñoz

– Pedro Heinz

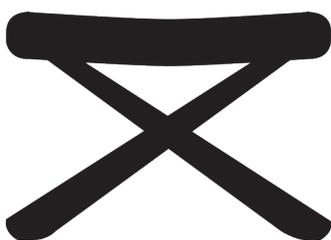
– Ximena Ruminot

– Pablo Ríos

– Pastora Izani Bruch

– Pastor Marco Garrido

Agradecemos la participación y el trabajo realizado por quienes colaboraron en la redacción de reflexiones diarias, los cuales están individualizados en cada una de ellas.



ed. taburete

Este libro se terminó de diagramar en el día 31 de diciembre de 2021,
en las dependencias de Editorial Taburete, Santiago, Chile.

01 de enero 2022

“Que el Señor te bendiga y te proteja; que el Señor te mire con agrado y te muestre su bondad; que el Señor te mire con amor y te conceda la paz.” Números 6:24-26

El versículo bíblico propuesto para este primer día del año 2022 es uno de los textos bíblicos más conocidos por nosotros y nosotras. Es la bendición de Aarón que escuchamos cada domingo al finalizar nuestro culto comunitario. El texto es la bendición más antigua en la Biblia, es la bendición de Dios entregada a Moisés para que enseñe a Aarón como bendecir el pueblo de Israel.

La bendición nos habla del cuidado amoroso y misericordioso de Dios, y de su paz. Que regalo precioso poder empezar este nuevo año con esta bendición para nuestras vidas que expresa el cuidado y preocupación de Dios para con nosotros y nosotras.

Dios nos bendice, nos desea el bien, a fin de que también podamos ser bendición, ser bien decir para otros y otras. Necesitamos siempre estar bajo el cuidado y protección de Dios. No sabemos que nos ha de deparar este nuevo año que hoy iniciamos, pero sí sabemos que no estamos solos y solas y que nuestro Dios siempre nos bendice con su presencia. Que este nuevo año que Dios nos regala podamos disponer nuestras vidas, planes, nuestros anhelos, nuestra familia, nuestras comunidades, nuestra misión y desafíos a los cuidados de nuestro Dios que nos promete en Cristo, el verbo encarnado, estar siempre con nosotros y nosotras. Empezamos este nuevo año recibiendo esta bendición y que cada uno/una de nosotros/as podamos ser en este 2022 bendiciones de paz, de esperanza, de justicia, de amor y de la presencia visible de Dios en este mundo quebrado y herido, necesitado de amor y de paz.

Un bendecido y esperanzador nuevo año.

Pastora Izani Bruch
Obispa IELCH

02 de enero 2022

“Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza; nuestra ayuda en momentos de angustia. Por eso no tendremos miedo, aunque se deshaga la tierra, aunque se hundan los montes en el fondo del mar.” Salmo 46:2-3.

En el sistema donde vivimos, la gran mayoría de las veces nos exige que produzcamos sin descanso. Y que lo hagamos al cien por ciento. Pero ¿qué pasa cuando llevamos nuestra mente y nuestro cuerpo al límite y este se resiente? Hay un gran grupo de personas que no se dan cuenta cómo van enfermando de a poco. Y una de las enfermedades más comunes es la depresión.

Llega de repente, llega silenciosa. Muchas veces no nos permite dar todo nuestro potencial, nos cuesta pensar y, finalmente, nos detiene. Incluso, esa detención puede durar años; y en estos nos sentimos que no existimos. Pensamos que nunca va a cambiar. Que nos mantendremos ocultos, sin energía y sin motivación.

Sin embargo, hay un pero, en la mayoría de los casos, por no decir en todos. Ese tiempo gris pasa, se acaba, Y con ayuda de médicos, familiares y amigos y amigas salimos adelante. Y es ahí cuando podemos ver que no hemos sido desamparados por Dios. Es en ese momento en que Dios se convierte en nuestro refugio y en nuestra fuerza. En cada momento de crisis de pánico, en cada momento de ansiedad y angustia, ahí estuvo. Puede ser que mentalmente, en una canción, en un libro; o en el mensaje de alguna amiga, o en el abrazo de un familiar. Pero estuvo y está. Nunca olvides que el valle de angustia pasará algún día y se recordará como un momento más en nuestra vida. Nunca olvides que Dios siempre ha estado. Estuvo ayer, está hoy y estará mañana.

Leandro Gómez
Congregación La Trinidad

03 de enero 2022

*“Venga tu reino.
Hágase tu voluntad en la tierra,
así como se hace en el cielo.” Mateo 6:10*

En este texto, se puede observar una parte del ejemplo entregado por Cristo a sus discípulos, con el fin de ofrecerles una estructura base para sus oraciones. La idea era enseñarles una forma de conversar con Dios y de vivir en comunicación con él.

Contiene mucho en muy poco. Si analizamos las tres primeras partes se refieren más explícitamente a Dios, y las últimas tres nos entregan nuestras propias preocupaciones.

En cuanto al apartado: “venga tu Reino”, nos cuestionamos, ¿Por qué debemos pedir que venga su Reino? ¿Cómo puede venir?, podríamos decir que el Reino de Dios es el corazón de la predicación de Jesús. Él se hizo uno con el Reino que anunció. Nos habló de una buena noticia, a la que denominamos evangelio y, que nos preparaba pues, lo que nos anunciaba, estaba cerca. No podemos localizarlo, pero está con nosotros y es un reino que invocamos, porque no lo podemos construir solos.

En las enseñanzas de Jesús se nos indica que el Reino de Dios crece y se propaga con paciencia y mansedumbre. Que, a pesar de tener una apariencia humilde, como un grano de mostaza, lleva dentro una fuerza capaz de transformar los corazones y el mundo.

Esta frase nos anima y alienta, puesto que cuando decimos “venga a nosotros tu Reino”, nuestro corazón se llena de luz con la esperanza de Cristo que viene a nuestro encuentro.

En cuanto al apartado de esta oración en la que solicitamos “Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”, aceptamos y decimos cuánto nos gusta la buena noticia del Evangelio. Esto nos permite comprender que sí tiene que ver con nosotros, y que si lo aceptamos debemos cumplirlo y ponerlo en obra.

Karen Fredes
Congregación El Buen Samaritano

04 de enero 2022

“Les hemos encargado que se porten como deben hacerlo los que son de Dios, que los llama a tener parte en su propio reino y gloria.” 1 Tesalonicenses 2:12b

Robert Green Ingersoll (1833-1899) fue un abogado, líder político, famoso orador y es recordado por sus críticas a la religión. Fue conocido por el apodo de “El Gran Agnóstico”. Ingersoll tenía una tía muy cristiana a quien le envió uno de sus libros publicados con el solo propósito de destruir el fundamento de la Palabra de Dios. Pero en la primera hoja en blanco del libro escribió estas palabras: ***“Si todos los cristianos hubieran vivido como mi tía Sarita, es muy probable que este libro jamás se hubiera escrito”***.

Los tesalonicenses se habían apartado de la idolatría para volverse a Dios luego de haber escuchado y recibido el evangelio por la predicación del apóstol Pablo. Con su ejemplo, Pablo animó a los tesalonicenses a vivir de una manera que fuera digna a los ojos de Dios, convirtiéndose aquella comunidad en un modelo para los cristianos en otras ciudades del imperio.

La pregunta que podemos hacer hoy es: ¿Cómo debemos vivir quienes somos de Dios? Existe una pegatina muy famosa que dice ***“Si eres cristiano, que se te note”*** y es que muchas veces nuestras acciones dicen más que nuestras palabras. Dios, que examina los corazones, busca gente sincera. Frente a Dios me reconozco justa y pecadora, y me esfuerzo en vivir cada día siguiendo el modelo de Jesucristo el cual es amar y servir a Dios y al prójimo; ***“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”*** (Mateo 22:37-39)

Hermanos y hermanas, recordemos que tenemos en nuestras manos una gran responsabilidad que es proclamar el Evangelio. Que podamos vivir el consejo de san Francisco de Asís: ***“Predica el Evangelio en todo momento y cuando sea necesario utiliza las palabras”***.

Pastora Rosa M. Miranda Torres
Iglesia Evangélica Luterana Divino Nazareno (ELCA)
Toa Alta, Puerto Rico.

05 de enero 2022

“Porque el Padre mismo los ama. Los ama porque ustedes me aman a mí, y porque han creído que yo he venido de Dios.” Juan 16:27

Dios nos ama. Lo hemos dicho muchas veces, infinidades de veces lo hemos escuchado y se ve tan bonita la frase cuando la leemos. Sin embargo este hecho, desde la perspectiva de la fe nos trae una gran responsabilidad en cuanto lo que ello significa para nuestra vida.

Creemos que Jesús es la máxima expresión del amor de Dios encarnado, el ejemplo a seguir, el amor sin límites hacia el mundo entero.

Jesús es la luz que debe iluminar nuestro camino en la vida diaria, es quien nos guía para vivir en el bien común con nuestros prójimos y prójimas; en el mutuo cuidado con acciones concretas como compartir el pan, acompañarnos, escucharnos y consolarnos.

El amor es el gran fruto con el cual estamos llamados a ser reconocidos por nuestros entornos; el amor debe gritar más fuerte que nuestras palabras. El amor sobreabundante entre la comunidad cristiana debe ser nuestro emblema en las situaciones buenas y malas, porque nada tiene valor si no hay amor entre nosotros y nosotras.

Dios Padre y Madre iluminamos para amarnos correctamente y amar a nuestro entorno como solo tú lo haces. Amen.

Marjorie Ávila
Congregación San Pablo

06 de enero 2022

*“Entonces de la nube salió una voz que dijo: ‘Este es mi Hijo, mi elegido: escúchenlo’.
Cuando se escuchó esa voz, Jesús quedó solo.” Lucas 9:35-36a*

Leemos hoy un comentario escrito hace un año sobre la Convención Constituyente que redactó la nueva Constitución. Los redactores no conocían todavía el texto que ya hemos aprobado. Pidieron la luz del Espíritu para entender el proceso constituyente. El mensaje recibido dice así: “Hemos leído con emoción este texto de la Transfiguración: *‘Escuchen a mi Hijo, mi elegido’* (Lucas 9:35)”. Y hemos procurado aplicarlo a la Convención Constituyente. Nos preguntamos: ¿Dónde escuchar al Señor? Ponemos atención a la Biblia, la Iglesia, la comunidad y los pobres. La teología de América Latina nos dice, además, que podemos escucharlo en los signos de los tiempos, como lo indicó el mismo Señor: *“Al atardecer ustedes dicen: ‘Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo’. Por la mañana dicen: ‘Hoy seguro llueve, porque el cielo está rojo oscuro’. Saben distinguir el aspecto del cielo y no distinguen las señales de los tiempos”* (Mateo 16:2-3).

Estos “signos” son personas nuevas, situaciones diferentes, fenómenos sorprendentes que anuncian un mensaje y “verdades” que no se habían conocido antes. Realidades que destacan valores del Reino de Dios predicado por Jesús como solidaridad, amistad, amor a los pobres, respeto a los indígenas, preocupación social, compromiso político, amor a la Madre Tierra, preocupación por la equidad de género, etc.

A la luz de las palabras de Mateo 16 hemos descubierto la voz y la presencia del Señor: En el Plebiscito Nacional de octubre 2020; en la elección de los 155 constituyentes, con presencia indígena y mayoría popular y clase media; en la elección de la señora Elisa Loncón, una mujer mapuche como Presidenta de la Convención. A pesar de las dificultades, la Convención se instaló, elaboró un Reglamento y hoy está en el proceso de redacción de una nueva Constitución para nuestro país.

Hemos escuchado al Espíritu. Este es nuestro testimonio. Estamos recién empezando. Confiamos que el Espíritu seguirá animando nuestro proceso.

Sergio Torres
Sacerdote Católico

07 de enero 2022

“Jesús vio a un hombre sentado en la aduana su nombre era Mateo, y le dijo; sígueme y se levantó y lo siguió.” Mateo 9:9

Con este pasaje bíblico vienen a mi mente preguntas como ¿Y cómo una responde al llamado de Dios? ¿Cómo nos hacemos discípulas de Dios? Inevitablemente pienso en términos como “dejar” y “nuevo” pero ¿qué suelto para seguir el camino de Dios? ¿Qué es lo nuevo que me espera en esta vida cristiana? Creo que las respuestas vienen del propio discernimiento espiritual de cada una, y al atreverse a seguir el llamado.

Hace un año atrás tuve una conversación con mi pastora que me llevó a experimentar mi llamado en servicio a las demás. Hablamos de las grandes pérdidas que la pandemia había ocasionado en las personas y como todas nos veíamos afectadas de alguna forma. Esta pandemia nos ocasionaba un desgaste emocional que a veces se hacía muy presente en nuestras vidas y sin duda, nos sentíamos atrapadas con tantas cosas; como viviendo entre sombras. Fue así como nació el grupo “Testimonio y Luz”, un grupo de mujeres que se reunía con el solo fin de conectarse con Dios a través del autocuidado.

La pastora me invitó a dirigir este grupo con ella, y yo con entusiasmo acepté. Rápidamente escribimos una propuesta e invitamos a la congregación a participar. Teníamos miedo de que por la pandemia no llegara nadie, pero cada semana siempre llegaban mujeres. Ellas se iban con sus rostros y corazones renovados, más livianos. Yo terminaba los encuentros con una humilde sonrisa en mi cara. Me sentía renovada también. Todas hablábamos de cómo este grupo nos daba esa luz interna que cada una necesitaba.

Seguir el llamado de Dios requiere soltar prejuicios, miedos, conceptos y abrazar lo nuevo sabiendo que Dios nos acompaña en todo momento, y que solo tenemos que atrevernos a caminar bajo la luz de Dios.

Paulina A. Dasse

Directora de Programa de Relaciones Latinoamerica y El Caribe Europa.

08 de enero 2022

“Juan les dijo: Nadie puede tener nada, si Dios no se lo da.” Juan 3:27

Este pasaje bíblico ubica a Juan el Bautista en Enón cerca de Salim, un manantial de abundantes aguas en donde bautizaba a quien deseara hacerlo. Jesús por su parte hacía lo mismo en el otro lado del río Jordán.

Se produce una discusión entre seguidores de Juan el Bautista y algunos judíos acerca de la purificación. Compararan a Jesús con Juan y lo interpelan aludiendo a que, a diferencia de él, Jesús es seguido por la multitud.

Juan dice: “Nadie puede tener nada, si Dios no se lo da”.

Con estas palabras Juan aclara nuevamente que él no es el Mesías, sino un enviado para preparar el camino al Señor. Esa es su misión.

Juan no tiene ese don por sí solo, sino que Dios se lo da, destacando aquí la grandeza de Dios que todo lo hace con un sentido y propósito.

Más adelante agrega: “Mi alegría es del todo completa: Él ha de ir aumentando en importancia y yo disminuyendo.”

El amor de Juan hacia su Señor es de sobremanera inmenso, humilde, sin condiciones.

Cada uno de nosotros tenemos un don o talento especial que Dios nos regaló, pero, muchas veces no sabemos usarlo ni desarrollarlo: sólo descubrirlo para poner en práctica ese talento ya sea en nuestro hogar, congregación y/o comunidad social.

Hoy; el cambio climático está en boca de todos, con mayor razón no podemos ignorar este problema: el recurso hídrico se nos acaba, la tierra cada vez más contaminada, el ser humano atacado por enfermedades letales, etc.

Aquí cada talento es importante. Se requiere el servicio de todos desde el más humilde al más poderoso. Estudiantes, técnicos, profesionales, gente común y corriente que sólo se sienta llamado a aportar, a sumarse a esta tarea.

En otras palabras, ocupar nuestros talentos al servicio de nuestros semejantes, de nuestra tierra y al servicio de Dios que todo nos da generosamente y con abundancia como el agua de Enón. Amén.

Alicia Winkler
Congregación San Pablo

09 de enero 2022

“Mi protección es el Dios altísimo, que salva a los de corazón sincero.” Salmo 7:10

Al inicio de la pandemia había tanta incertidumbre y miedo generalizado acerca del virus, a lo desconocido. Particularmente, tenía mucho temor, más que por mí, por la seguridad de mis padres, que vivían solos en otro país: ¿quién podrá cuidarlos y socorrerlos si se contagian? Se decía que el grupo vulnerable para covid19 era la gente mayor, y yo, joven viviendo lejos podía brindar muy poco apoyo a mis padres en esos tiempos. Es muy tentador creer que Dios nos va a proteger y que podemos quedarnos tranquilos/as.

En tiempos difíciles, de confinamiento y aislamiento no podemos dejarlo todo a Dios. Desde lejos acompañé, junto con mi hermano, en oración fortalecida y en información de prevención. Dios en su infinito amor nos permitió aprender del virus y sus manifestaciones. Dios cuidó y sigue cuidando a mis padres porque ellos mismos siguieron las orientaciones e indicaciones de prevención del virus. Se confinaron, aun cuando en su país Nicaragua la vida no se detuvo. Y qué egoísta de mi parte pensar que Dios cuidó a mis padres, cuando hay gente que también tomó medidas y desafortunadamente el virus les impactó arrebatándoles su salud y sus vidas. Perdimos mucha gente valiosa, de corazones sinceros y valientes. La salvación y el cuidado de Dios está garantizado, la gracia de su amor y cuidado maternal nos llega a todos. No sería justo decir que quienes han muerto no han gozado de su protección y amor, su cuidado y protección se manifiesta en nuestras vidas por medio de acciones concretas de despojo y cuidado que recibimos de quienes tenemos a nuestro alrededor. Mi protección viene de Dios quien me guía y cuida en la medida en que yo me cuido y me permito ser guiada en las situaciones difíciles de los diferentes contextos de la vida.

Hellen Ríos Carrillo
Representante Regional para el caribe
Coordinadora de iniciativas de justicia de género- ELCA programa LAC

10 de enero 2022

“¡Ay de ustedes maestros de la ley y fariseos hipócritas, que separan para Dios la décima parte de la menta, del anís y del comino, pero no hacen caso de las enseñanzas más importantes de la ley, que son la justicia, la misericordia y la fidelidad!” Mateo 23:23

En contextos de creciente injusticia y violencia estructural a nivel nacional y mundial, de riqueza escandalosa frente al empobrecimiento y miseria de millones de seres humanos, el mensaje del Evangelio es tajante y radical; no basta con dar por “cumplir” la ley. Frente a este grupo farisaico que sostiene una propuesta sociopolítica y religiosa, -a todas luces- injusta, que excluye y que mata de muchas formas, Jesús denuncia la falsedad e hipocresía de su creencia y afirma que la auténtica fe exige la práctica de la justicia, la misericordia y la fidelidad al proyecto del Reino que está completamente alejado este y otros grupos de poder. Este relato nos muestra que la práctica de la justicia desde la perspectiva cristiana, no es una cuestión opcional, sino una exigencia de fe. De paso, levanta una sospecha permanente sobre la relación entre la ley y la justicia, que históricamente –pareciera- que está hecha por y para los poderosos.

En la actualidad, una enseñanza como esta es fundamental para volver a poner en el centro de la vida, en los diferentes ámbitos, la búsqueda de relaciones personales, comunitarias, sociales y ecológicas en donde las personas y todo lo viviente sea respetado y se haga justicia. Justicia social, justicia de género, eco justicia.

Son estas prácticas de justicia y compasión lo único que pueden expresar, desde lo cotidiano, las expresiones concretas de amor a Dios y su creación. Lo importante es ¿cómo discernir comunitariamente este compromiso para mantener nuestra fidelidad al Reino de Dios, su justicia y compasión?

Doris Muñoz Vallejos, Teóloga
Centro Ecuménico Diego de Medellín

11 de enero 2022

“Sean buenos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.” Efesios 4:32

Bueno, compasivo y perdonador. Suena más fácil de lo que suele ser. Se puede observar que es precisamente en la familia más cercana donde prevalecen las peleas más amargas y el mayor sufrimiento emocional. Las personas se involucran, discuten, pelean y, en bastantes casos, incluso rompen el contacto. ¿Cómo puede ser que convivir con las personas que más amamos sea tan difícil? ¿Qué hacer si el padre, la madre, la pareja o el hijo de repente hace algo que creemos que es tan malo o expresa una opinión que absolutamente no podemos compartir, de modo que el contacto parece imposible? Que no podemos imaginarnos comiendo más en la misma mesa, viviendo en la misma casa.

¿No incluye perdonar también el sufrimiento mutuo, tal vez incluso el sufrir de la otra persona? Los amigos de Jesús fueron aquellos que ciertamente no estaban de acuerdo con él ideológicamente o religiosamente. De lo contrario. Él también debe haber sufrido por sus declaraciones obstinadas, su beligerancia, sus juegos de poder. Y, sin embargo: no era solo un amigo, era su salvador, que se entregó por ellos en la muerte.

Eso me hace pensar. También tengo familiares y parientes que ya no parecen compatibles con mi vida y mi forma de pensar. ¿Los invito de todos modos? ¿Quiero participar en su vida y los dejo participar en la mía? A pesar de sus acciones y opiniones, todavía los amo. Quizás la idea de que uno también acepta sufrir por este amor, incluso estando juntos, vale la pena. Quizás a veces sea necesario involucrarse en redescubrir a la persona que está detrás de toda la disputa y, aunque los conflictos no se puedan resolver, podemos aceptarlos con paciencia como un amor vivido por el otro. Y luego la amabilidad y la calidez volverán por sí solas.

Pr. Lukas Altvater
Congregación La Reconciliación

12 de enero 2022

“Sean ustedes compasivos, como también su Padre es compasivo. No juzguen a otros, y Dios no los juzgará a ustedes. No condenen a otros, y Dios no los condenará a ustedes.

Perdonen, y Dios los perdonará.” Lucas 6:36-37

“Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestras mentes alcancen sabiduría.”

Salmo 90:12

La pandemia del COVID-19 nos ha enseñado mucho en estos casi dos años: distancia social, usar mascarilla, educación virtual y generar relaciones a través de una pantalla. También nos ha enseñado lo difícil de aceptar la muerte, la enfermedad y lo efímero de la vida. En el Evangelio, el Señor nos dice que seamos compasivos y seguramente hemos aprendido sobre compasión al ver cómo nuestros familiares, amigos y amigas, conocidos y conocidas han enfermado (e incluso muerto) en la soledad y aislamiento de un hospital.

Seguramente no alcanzamos a despedirnos ni a resolver los conflictos con esa persona que ya no se encuentra con nosotros y nosotras. Así como el Señor nos enseña a ser compasivos, nos indica que no juzguemos ni condenemos a los demás, sino que los perdonemos. Pero ¡qué difícil es perdonar cuando somos humanos y nos han hecho daño! Sin embargo, el Señor nos ayuda a dejar de lado nuestros egos y personalidades para decir una palabra tan complicada como es “perdón”. De una u otra forma, el Evangelio y el Salmo de hoy están relacionados porque perdonar nos hace sabios. O al menos ayuda en nuestro camino de la sabiduría. Reconociendo nuestros errores, nuestra debilidad y viendo en el otro a un hermano y hermana.

Ahora que la pandemia nos ha puesto en una posición de vulnerabilidad, de no saber el futuro de nuestros días, seamos jóvenes o ancianos, volvamos a leer las palabras del Señor: Enséñanos a contar nuestros días, pero también a no juzgar, a no condenar y a aprender el difícil camino del perdón. Somos seres humanos, nadie dijo que sería fácil, pero el Señor es nuestro guía. Amén.

Ely Orrego Torres

Congregación El Buen Samaritano (Peñalolén)

Lutheran Campus Ministry at Northwestern (Evanston, Illinois)

13 de enero 2022

“El que tiene las manos y la mente limpia de todo pecado, el que no adora ídolos, ni hace juramentos falsos, el Señor su Dios bendecirá a ese hombre y le hará justicia.”

Salmo 24:4

El salmista en este pasaje bíblico nos quiere invitar a seguir a nuestro Padre a caminar con rectitud y con obras de justicia. Las manos son el instrumento por los cuales logramos muchas cosas y por lo tanto, tener las manos limpias equivale a caminar erguidos, pero también tener nuestro corazón puro, no sólo desde un aspecto externo. La verdadera pureza se manifiesta con las obras de las manos.

Quien no tiene inclinación idolátrica, cuya fe es pura y que cumple a conciencia los mandamientos de Dios y mediante un compromiso que lo motiva a no codiciar las cosas vanas de la vida, como las riquezas y los placeres desmedidos, quien hace todo esto dice el salmista, será bendecido/a y Dios será su justicia.

El salmista aconseja que aquel hombre – mujer será bendecido, justificado y protegido por Dios.

Crear en un Dios bondadoso, generoso y protector nos hace sentir seguros/as a pesar de los obstáculos o problemas que podamos enfrentar. Es en Dios donde encontramos consuelo y refugio, donde entregamos nuestras cargas y donde recobramos las esperanzas cuando nuestras fuerzas desfallecen. Las promesas de Dios, son palabras de vida y ser llamados a vivir una vida recta debería ser parte de nuestra misión.

El camino de la rectitud y la bondad hacia nuestro prójimo y el creer fielmente en nuestro Señor Jesucristo es el verdadero camino de bendición y amor.

A Dios sea toda gloria y honor hasta el fin de nuestros días. Amén.

Evelyn Quiñelen
Congregación San Pedro

14 de enero 2022

“...quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es sagrado.” Éxodo 3:5b

En el sur de África, vivía una tribu que no usaba zapatos. ¿Para qué zapatos si la arena era suave? A veces, las personas tenían que ir a la ciudad para resolver algún asunto, ir al hospital o ir a una fiesta. Para esas ocasiones necesitaban zapatos. Fue, entonces, que un anciano de la tribu, el más viejito y muy sabio, resolvió el problema: abrió una tienda de préstamo de zapatos. La instaló a la sombra de un gran árbol y en sus ramas colgó: alpargatas, sandalias, hawaianas, botas, zapatos de fiesta, para funeral, de todos los colores, tipos y tamaños.

Las personas arrendaban el par de zapatos que necesitaban, se dirigían a la ciudad y, a la vuelta, lo devolvían y colgaban en el árbol. Luego... tenían que pagar el arriendo del mismo. ¿Cuál era el arriendo? Al final de la tarde, después que todas las personas de la tribu terminaran su trabajo, la gente se reunía en un gran círculo para escuchar al que había arrendado zapatos, quien contaba con detalles por donde aquel par de calzado anduvo. (El árbol de los zapatos, de Emilia Lang)

Colocándonos en nuestros zapatos: ¿Qué historias contarían? ¿Hacia dónde nuestros actos nos han llevado? ¿Qué caminos hemos seguido: los del amor y aprendizaje para la vida espiritual o los del egoísmo e hipocresía? Si nuestros zapatos pudieran decir lo que hemos hecho, ¿qué sentimientos brotan? ¿Qué nos contaría ahora?

Dios ve todo. Él sabe todo. No es necesario contarle y además, publicar en las redes sociales. ¡Personas de bien hacen el bien! La buena noticia es que Jesús siempre identifica los sentimientos, actitudes, gestos, palabras, acciones de las personas consecuentes, que se esfuerzan cada día por cumplir, de manera discreta, con la voluntad de Dios y su Palabra. Personas que, con fe, disposición y amor, permanecen en el camino del Señor. ¡Jesús nos inspira y enseña por gracia y bondad!

¡Qué nuestros pies, pensamientos, actitudes y acciones sean direccionados hacia el bienestar de toda la Creación de Dios! Y, si entregamos de corazón nuestros zapatos a quienes los necesitan, ¡que sigamos descalzos con la protección, cuidado y amor del Señor!

Hildegard Linke
Congregación Vida Nueva

15 de enero 2022

“Todos los creyentes que eran muchos, pensaban y sentían de la misma manera, ninguno decía que cosas fueran solamente suyas, sino que eran de todos.” Hechos 4:32

Este pasaje bíblico nos dice que nadie consideraba como propios sus bienes, sino que todo lo tenían en común y lo compartían de acuerdo a las necesidades de cada uno/a.

Que extraño nos resulta escuchar algo así de acuerdo a los tiempos que vivimos hoy, ya que todos/as nos esforzamos por adquirir más bienes y muchas veces ambicionamos tener más de lo que necesitamos. Adquirir bienes se convierte en un desafío en nuestras vidas, que nos proyecta hacia el futuro y a un mejor bienestar, y que no tiene nada de malo si pensamos querer envejecer teniendo un techo y un lugar reconfortable donde reposar nuestra cabeza.

Sin embargo, en todo en la vida tenemos que tener equilibrio para no caer en el egoísmo, la avaricia, la soberbia o el individualismo de este mundo. ¿Quién estaría dispuesto a vender un campo, una casa o algún bien para repartirlo entre los/as más pobres y necesitados?

Muchas veces nuestros corazones están enceguecidos por la avaricia y el individualismo; y nos olvidamos de aquellos que no tienen nada en este mundo. Estos afanes de la vida nos alejan del amor de Dios y el amor a nuestro próximo.

Que Dios nos ayude a ser más empáticos y compartir las bendiciones que día a día recibimos por gracia. Que nuestras manos no sólo las extendamos para recibir, sino también para dar.

Jaqueline Rivas
Congregación San Pedro

16 de enero 2022

“Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y dijo: “¡Miren, ese es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” Juan 1:29

Que hermosa declaración que se le atribuye a Juan, el Bautista! Es una declaración de fe, una voz profética hasta el día de hoy; una hermosa noticia que nos permite vivir en la maravillosa gracia de Dios para nuestra vida.

Jesús expone públicamente la injusticia e inequidad del sistema retributivo, se hace solidario con el sufrimiento de los otros/as, expone la crueldad del ser humano, la indolencia de ver a un inocente en la cruz.

Jesús nos enseña una nueva forma de vivir diariamente, reivindica la cruz como una muestra de esperanza para todos aquellos que sufren injusticia, desigualdad e inequidad. Por medio de Jesús podemos amar a Dios en vez de temerle; con Jesús se deja el reproche mutuo, sino que, en acción del amor, vivimos para servir a los otros y las otras. Jesús no compite, ni se justifica. Con Jesús somos libres y podemos hacer el bien, disfrutar de la vida, saber celebrar, reír, descansar en vez de esclavizarse con ansias de producir viviendo egoístamente.

Con Jesús se inicia esa nueva relación entre la humanidad, dignificando al ser humano y a toda nuestra casa común.

Marjorie Ávila
Congregación San Pablo

17 de enero 2022

“El Señor le contestó: —Hipócritas, ¿no desata cualquiera de ustedes su buey o su burro en sábado, para llevarlo a tomar agua? Pues a esta mujer, que es descendiente de Abraham y que Satanás tenía atada con esta enfermedad desde hace dieciocho años, ¿acaso no se la debía desatar, aunque fuera sábado?” Lucas 13:15-16

Muchos, muchas, vecinos de experiencias no gratas en otras iglesias, a propósito del cuestionamiento a nuestra manera de ser, vestir, pensar políticamente, o incluso sobre qué cuerpo recae nuestro amor; la discriminación en el mundo evangélico es conocida, y llena incluso la agenda pública. Y todas estas nociones probablemente llenaron de dudas nuestra vida espiritual ¿Seré digno de salvación? ¿Seré más fuerte yo o el pecado del que me hablan cada domingo? Preguntas como esa han atormentado a muchas personas, en muchas iglesias, lamentablemente.

Pero el algún momento llegamos a la Iglesia Luterana, y nos acercamos a la certeza de que somos justificados/as inmerecidamente, solo porque la Gracia del Señor opera por medio de la fe. Somos justos y justas, pecadores y pecadoras, a cada momento. Y asumir esa complejidad humana da paz, y deja fuera los tormentos de los que muchos y muchas venimos. Gracias a Dios que en esta iglesia hemos asumido nuestra humanidad, y nuestra vida real, sin ofertas “milagrosas” ni discursos de miedo que nos privan de la libertad de vivir. Sabemos que no perdemos la salvación, por una razón muy sencilla: no la ganamos, es gratuita e inmerecida, y ninguna obra podrá quitárnosla, porque nos fue regalada por la fe. Que esa certeza sea fuente de nuestra paz.

¡Gloria a Dios, por el maravilloso regalo que es la paz, en la certeza de nuestra salvación!

Amén.

Cristian Muñoz Roa
Congregación El Buen Samaritano

18 de enero 2022

“Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, Te alabaremos para siempre; De generación en generación cantaremos tus alabanzas.” Salmo 79: 13

Si me preguntaran ¿cuál es la imagen más grabada en los días de Escuela bíblica? Sin duda respondería la de Jesús el Buen Pastor, ovejitas por aquí y por allá, rellenas de algodones, llenas de brillantinas, poniendo pasto hecho de yerba mate bajo sus pies. Esa lección bíblica quedó marcada a fuego en el corazón y la retina.

En el Salmo que hoy meditamos también es citada la imagen de las ovejas en el prado, claro cuando crecí y me adentré en la vida pastoral pude ver que la imagen del buen pastor no se inicia en la vida de Jesús, sino que hunde sus raíces en tradiciones antiguas y proféticas.

Especialmente el contexto de este salmo es la destrucción de Jerusalén, probablemente en el año 587 antes de Cristo, entonces sabemos ahora que nos habla el salmista consternado por ello.

Los salmos son de nuestra especial preferencia, a la hora de un devocional, al despedir a un ser querido, al cantar algún himno. También cuando los recitamos y leemos vienen a nuestras mentes recuerdos de nuestras ancestras (madres- abuelas- tías) que nos alimentaron en la fe. Por supuesto que también hubo padres y pastores, abuelos y tíos; pero un ejercicio que me gusta hacer en las clases de confirmación es indagar a la juventud sobre quienes les enseñaron a orar, buscar los libros en la Biblia, etc. Puedo decirles que en un 90% el ejercicio de pasar la fe generación tras generación está en manos de las mujeres. Celebro los tiempos nuevos y abundantes, donde nos acerquemos a las futuras generaciones sin esa distinción de roles y si desde el afecto indistinto de comunicar cosas buenas, comunicar amorosamente con la voz, con el testimonio, con la oración y cuidado cotidiano.

Oremos:

Dios de bondad, delante tuyo surgen y pasan las generaciones, ayúdanos a ser personas agradecidas y ovejas de tu redil. Ayúdanos a ser personas sencillas y empáticas, que se conmueven por las voces de las nuevas generaciones y le hacemos un lugar, aquí y hoy, en el centro de tu rebaño, para cuidarlas y amarlas tal y como las creaste. Amén

Pastora Mariela Pereyra
Vicepresidenta de la Iglesia Evangélica Luterana Unida

19 de enero 2022

*“¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras que Dios exige? —le preguntaron.
Esta es la obra de Dios: que crean en aquel a quien Él envió —les respondió Jesús”
Juan 6:28-29*

¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras que Dios exige? Esta sola frase podría haberme hecho vivir en total tortura. Y pensar que yo creía que entre más conociera la biblia y no realizara lo que Dios esperaba de mí, mayor sería mi castigo que si viviera en total ignorancia. Quería conocerlo y a la vez sentía temor de no poder llevar una vida de su agrado.

Imagínate estar continuamente realizando obras o acciones en donde obtener la aprobación sea imperativo para poder ganar un espacio en el cielo, obtener su aprobación y la salvación.

¿Recuerdan las palabras mágicas? esas que cuando somos niños nos enseñan, las que nos hacen la vida más fácil - el por favor y gracias-; pues como cristianos nuestra palabra mágica es “FE”; ese ejercicio constante de la fe en Cristo; - creer en aquel a quien Dios envió-

Un pensamiento crucial de Lutero es que la fe está por encima de las buenas obras, con esto nos invita a reflexionar que, nada depende de nosotros, y que el mejor modo de lograr algo es cuando aceptamos, cuando creemos, cuando tenemos FE en lo que hace Cristo por nosotros. Es de esta manera que la fe nos hace libres.

El ejercicio constante de la fe en Cristo, es parte importante y a la vez difícil ya que estamos permanentemente perdiendo y recuperando la FE según las circunstancias de nuestra cotidianidad.

Cuando por su gracia Dios nos da la posibilidad de vivir una vida de fe, nos permite entender que Cristo es el origen divino de todo el bien que fluye hacia y desde nosotros por medio de Él.

Señor en medio de todas nuestras dificultades ayúdanos a no perder nuestra fe y permitir que seas Tú quien obre a través de nosotros.

Norma Carvajal
Congregación IELMA

20 de enero 2022

“Hablo del pan que ha bajado del cielo. Este pan no es como el maná que comieron los antepasados de ustedes, que a pesar de haberlo comido murieron; el que come de este pan, vivirá para siempre.” Juan 6:58

Cuando las multitudes seguían a Jesús lo hacían para satisfacer su curiosidad y sus necesidades personales, pero no porque comprendieran quién era Él. Por eso, cuando escuchaban su mensaje: *“Yo soy el pan de vida, si alguno come de este pan vivirá para siempre...”*, no entendían sus palabras y les parecía locura lo que estaban escuchando. De ahí que *“muchos de los que habían seguido a Jesús lo dejaron, y ya no andaban con Él”* (v.66).

Sin embargo, Jesús no se desanimó por los que desistieron de seguirlo y lo abandonaron. Lo que Jesús hizo fue mirar para los que quedaban, porque para Él lo importante no eran las multitudes eufóricas sino las personas que necesitaban de Él y le reconocían como ese pan de vida eterna.

Hoy en día no es muy diferente que digamos, aún vemos multitudes que dicen ser seguidoras de Jesús, pero lo único que buscan es poder recibir ese maná, ese alimento que les satisface en el momento. Son realmente pocos los seguidores y seguidoras de Jesús que buscan en Él, ese alimento que genera vida en abundancia, al punto que les impulse a vivir en comunión y servicio.

Cuando logras entender a Jesús como el Pan de Vida, no vives afanado ni angustiado por el pan material, porque sabes que Dios Padre se encarga de proveerte todo aquello necesario para que tengas vida en abundancia.

Cuando logras entender a Jesús como el Pan de Vida, vives en tranquilidad y armonía porque sabes que en Cristo has sido salvo y eres más que vencedor; vives unido a Cristo y Cristo unido a ti y tus preocupaciones ya no se enfocan en ti mismo sino en cómo puedes compartir ese Pan de Vida con aquellos que necesitan a Cristo, y así juntos y juntas vivir para siempre.

Pa. Rocío Morales
Congregación IELMA

21 de enero 2022

“Jesús les dijo entonces: Si alguno quiere servirme, que me siga; y donde yo esté, allí estará también el que me sirve. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará.” Juan 12:26

Ya casi en sus últimos días encontramos otra de las grandes enseñanzas referente al reino de Dios. En esta ocasión, el Señor la presenta en forma de una paradoja. Una paradoja es un dicho que parece contrario a la lógica, y aquí hay una paradoja increíble: morir para poder vivir.

Jesús pudo haber vivido entre nosotros y simplemente ascender de nuevo a su trono sin pasar por la muerte. Pero ese no es el plan. Él vino a salvar a la humanidad, deseando que millones de personas sean salvadas por medio de Él. Por eso satisfizo la justicia divina al tomar nuestro lugar en la cruz.

Nosotros podemos vivir en este mundo y simplemente esperar el momento de presentarnos delante de Dios. Pero ese no es el plan. Él quiere que le sirvamos dando testimonio.

Jesús lo dejó claro, tenemos que morir a nuestra vieja vida para guardar nuestra vida, y no sólo aquí lo dijo sino en otras ocasiones: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará”, (Lucas 9:24). A esto, Jesús agrega la gloria que nos espera: Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará el que me sirve.

Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará. Jesús nos dice que aquel que le sirve estará donde Él esté y su Padre le honrará. ¡Qué gloria más grande nos espera! ¡Solo imaginémonos! Estar juntos a Cristo en el reino de los cielos, heredar todas sus promesas y ser salvados de la condenación eterna, ciertamente ninguna cosa que este mundo nos ofrezca es superior a estas gloriosas promesas, por ello debemos morir a nosotros mismos, a nuestros pecados, para seguir a Cristo y heredar la vida eterna.

Pra. Mariela Sufán
Congregación San Pedro

22 de enero 2022

“Den gracias al Señor al son del arpa, cántenle himnos con música de salterio, cántele un nuevo canto, ¡toquen con arte al aclamarlo!” Salmo 33: 2-3

En este versículo, el salmista nos invita a expresar nuestra gratitud a través de la música y pone un énfasis especial en el canto. Existen estudios científicos que demuestran que la música provoca en las personas vibraciones que son sanadoras, no solamente para el cuerpo sino también para la mente y el espíritu. Las personas que cantan, por ejemplo, son personas que tienen menos episodios de miedo que las que no lo hacen. La música nos acompaña en las diferentes estaciones de nuestra vida: puede ser música de alegría, de gratitud, de regocijo, pero también música de lamento que expresa nuestro dolor y nuestra angustia.

Algunos años atrás he tenido el privilegio de poder acompañar pastoralmente a una mujer muy anciana que estaba postrada. Ella era una mujer de una fe asombrosa y siempre me esperaba para cantar juntas himnos de alabanza de un muy antiguo himnario que sus padres inmigrantes habían traído consigo. Después tomábamos la Santa Cena y luego nos despedíamos hasta la próxima vez. Lo asombroso era que ella había tenido una vida muy difícil, con muchas penurias y privaciones, sin embargo, su fe le había permitido mantener siempre una actitud de gratitud en su vida.

La gratitud de la cual nos habla el salmista en su exhortación es una actitud de vida. Implica poder ver, entender y vivir la vida desde la comprensión de la inmensa gracia de Dios presente en este mundo creado y en nuestras propias vidas. Tener gratitud en la vida no significa desconocer las dificultades, las tristezas y el dolor. Sino poder vivir esta vida con todas sus alegrías y tristezas sabiendo que Jesucristo, aquel que murió en la cruz y resucitó por nosotros y nosotras, camina al lado nuestro, tomándonos de la mano, abrazándonos fuerte cuando lo necesitamos y dejándonos caminar, tropezar, levantarnos y andar de nuevo.

Pastora Sonia Skupch
Secretaria Regional para América Latina y el Caribe y Norteamérica
Federación Luterana Mundial.

23 de enero 2022

“Cuando pasen por el valle de las Lágrimas lo convertirán en manantial, y aun la lluvia lo llenará de bendiciones.” Salmo 84:6

Las metáforas nos invitan a pensar, a reconocer el fondo de un tema desde una forma particular. *El valle de las lágrimas*, ¿a qué resuena eso? Tal vez un contrasentido.

¿Qué es un *valle*?, a mi mente viene la idea de un hermoso campo cultivable, puede ser un bosque, trabajo y alimento. También un sendero. ¿Y Lágrimas?, sería la antítesis de lo antes descrito. Soledad, pena, incertidumbre, dolor, angustia. Es un camino por el cual todos y todas hemos transitado, a veces a paso lento.

Con esta lectura, quisiera invitarles a contemplar lo cotidiano, a releer nuestros días, a contar nuestro andar, a retomar el aliento y redescubrir los caminos que se han regado con lágrimas, y que de tanto llorar se hizo un charco, que luego y para sorpresa nuestra se convirtió en manantial, donde van todos a beber, donde surge nuevamente la esperanza y se renuevan las energías para caminar los valles que aún quedan por andar.

Y caerá la lluvia y será una bendición y lo andado será hermoso, aunque para vivirlo y a pesar de todo, fue necesario llorar.

Y entonces cuando pasemos por el valle de las lágrimas lo convertiremos en un manantial de esperanza, y aun los sombríos y fríos inviernos lo llenará todo de bendiciones. Así será.

Robinson Díaz Barrientos
Congregación Belén

24 de enero 2022

“La palabra del Señor es verdadera; sus obras demuestran su fidelidad. El Señor ama lo justo y lo recto; ¡su amor llena toda la tierra!” Salmo 33:4-5

El huracán María, que impactó a Puerto Rico en septiembre del 2017, será recordado como la peor catástrofe natural que sufrió la isla en los últimos cien años. Muchas personas perdieron la vida, muchas más perdieron sus casas y con ello sus recuerdos familiares y el esfuerzo de muchos años de trabajo.

Una vez que los vientos huracanados pasaron fuimos testigos de la respuesta solidaria de las iglesias en medio del caos: coordinando esfuerzos, recibiendo personas voluntarias para la reconstrucción, distribuyendo alimentos y productos de primera necesidad, orando y acompañando, consolando y reclamando justicia en favor de los vulnerables. En la dificultad pudimos experimentar “la fe que obra por el amor” (Gálatas 5:6).

Luego llegó la pandemia de coronavirus, la peor crisis global que el mundo ha experimentado desde la Segunda Guerra Mundial. Ha sido un evento del cual seguiremos sufriendo sus consecuencias por largo tiempo. Especialmente quienes servimos dentro de alguna parroquia hemos llorado y despedido gente muy querida.

En medio del desconcierto y la incertidumbre ese también ha sido un tiempo de cercanía, al menos tecnológica, con nuestra familia de la fe que está lejos. Se han producido diálogos, encuentros, celebraciones de cumpleaños y hasta bendecidos servicios de adoración a Dios en donde hemos cruzado fronteras sin salir de casa, uniendo países y continentes. En la mirada, en el afecto compartido, en la nostalgia comunitaria de nuestra gente, hemos sentido la presencia amorosa de Dios.

Es la fidelidad de Dios la que nos permite salir fortalecidos de las crisis locales o globales que vivimos, ella nos libra del desaliento. Cada gesto solidario, por pequeño que parezca, expresa nuestra confianza en el Dios de la vida y es también una señal de la justicia y nobleza que se espera de nosotros. Ciertamente ¡su amor llena toda la tierra!

Pastor Leonardo Gabriel Nanco
Iglesia Evangélica Luterana San Marcos (ELCA)
Guaynabo, Puerto Rico.

25 de enero 2022

“Corrieron por toda aquella región, y comenzaron a llevar en camillas a los enfermos a donde oían decir que estaba Jesús.” Marcos 6:55

“**M**e volvería loca si algo como eso me sucediera a mí”, fueron las palabras de mi madre mientras veíamos la noticia de una familia que había salido de una fiesta de cumpleaños y estaba desaparecida. Los familiares fueron a los medios de comunicación para pedir que les ayudaran a encontrarla. Dos meses después del comentario de mi madre, un 4 de diciembre, estábamos enfrentando la triste noticia de que el padre de mi madre, mi abuelo con alzheimer, había desaparecido.

El mundo se nos vino abajo. Comenzamos a buscarlo inmediatamente. Nuestra familia, la comunidad inmediata donde vivía mi abuelo y la comunidad de fe se unieron en la búsqueda, pero mi abuelo no aparecía. Estuvimos buscándolo por tres semanas. Colocamos su foto en medios televisivos, periódicos y otros medios. Fue un tiempo muy difícil para nuestra familia y había momentos donde sentíamos que no podíamos manejar la situación y yo temía que mi madre colapsara. Sin embargo, el acompañamiento y las oraciones de la familia de la fe nos cargaron cuando perdíamos las fuerzas.

Una Comunidad de fe que actuó como la multitud que nos describe Marcos, que corría detrás de Jesús para llevarle en camilla a las personas enfermas para que las sanara. En las noches nos uníamos en el patio de la casa de mi abuelo, y realizábamos devocionales, orábamos, cantábamos y nos acompañábamos. En el amor solidario de quienes nos acompañaban podíamos experimentar la presencia del Jesús que no es indiferente a nuestra necesidad y nos bendice con su amor.

Un 28 de diciembre, un sobrino de mi abuelo encontró a mi abuelo sin vida. Aun cuando hubiéramos querido que el desenlace hubiese sido distinto, dimos gracias a Jesús porque nos acompañó en el proceso y respondió a nuestro clamor.

Pastora Ivette Salgado Torres
Iglesia Evangélica Luterana Bethel
Dorado, Puerto Rico

26 de enero 2022

“No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure.” Juan 15:16

Jesús usa una imagen que conocemos muy bien acá en Chile: la vid. ¡Qué linda se ve la viña cuando la vid está llena de uvas o cuando el otoño pinta sus hojas de colores! Y ¡qué rico es el vino o el jugo de uvas para disfrutar!

Pero la vid en sí no es todo. Necesita las ramas y los (buenos) frutos. “Yo soy la vid, y ustedes son las ramas”, dice Jesús, “el que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto.”

La vid necesita las ramas igual que las ramas necesitan la vid – me gusta esta idea de la reciprocidad: no es que sólo yo necesito a Jesús, sino que Jesús también me necesita. Por eso me ha escogido a mí. Yo valgo tanto, Jesús me ama tanto, que me ha escogido y me cree capaz de dar frutos.

Es un honor y al mismo tiempo una exigencia. Me ha escogido, pero no para disfrutar no más, sino para dar fruto, un fruto que perdure.

¿Pero cómo puedo dar fruto en mi vida personal, en mi trabajo, en mi congregación, para las demás?

Jesús nos da una pista también para eso: “Que se amen unos a otros como yo los he amado a ustedes.”

En el amor podemos dar fruto. Mostrar nuestro amor empezando con lo más pequeño: tener paciencia con la hija adolescente, escuchar a una vecina, apoyar al colega, llorar con alguien que lo necesita.

Tenemos muchos caminos distintos para mostrar nuestro amor. Todas sabemos cuán bien nos hace amar y ser amada, pero también sabemos que no siempre es tan fácil como nos gustaría. Pero acá aparece nuevamente la vid: porque ella da a los ramos lo que necesitan para dar frutos. Sin esa conexión no dan nada. Pero por esa conexión fluye todo, fluye la vida. Porque Jesús nos ama a cada uno de nosotros, podemos compartir ese amor y dar fruto – hasta sin percibirlo.

Pastora Nicole Oehler
Congregación La Reconciliación

27 de enero 2022

“En todo esto tengan en cuenta el tiempo en que vivimos, y sepan que ya es hora de despertarnos del sueño. Porque nuestra salvación está más cerca ahora que al principio, cuando creímos en el mensaje.” Romanos 13:11

El sueño es algo muy importante para el ser humano: tenemos que dormir 8 horas diarias en promedio, dicen los entendidos. En el sueño nuestro cuerpo se recompone descansando del estrés diario y nos prepara físicamente para el nuevo día. Pero acá en nuestro texto de reflexión parece que el tema del sueño viene con una carga negativa. El escritor de la carta pide a los romanos que se despierten del sueño. El sueño acá parece que es sinónimo de letargia y en el Reino de Dios inaugurado por Jesucristo no hay lugar para inercia y sí para movimiento y actitudes. Si en nuestra vida espiritual estamos dormidos este es el momento de despertar y salir de la indolencia para dar prioridad a la misión para la cual fuimos llamados y llamadas.

¡Trabajad! ¡trabajad! Somos siervos de Dios
*seguiremos la senda que el maestro trazó;
renovando las fuerzas con bienes que da,
el deber que nos toca, cumplido será.*

¡Trabajad! ¡trabajad!
¡esperad y velad!
¡confiad! ¡siempre orad!

Que el maestro pronto volverá.

¡Trabajad! ¡trabajad! Hay que dar de comer,
*al que pan de la vida quisiera tener;
hay enfermos que irán a los pies del señor
al saber que de balde los sana su amor.*

¡Trabajad! ¡trabajad! Fortaleza pedid;
*el reinado del mal con valor combatid;
conducid los cautivos al libertador,
y decid que de balde redime su amor.*

(Fanny J. Crosby)

P. Jan Meyer
Congregación Belén

28 de enero 2022

“Jesús llamó entonces a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: Les aseguro que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el reino de los cielos... El más importante en el reino de los cielos es el que se humilla y se vuelve como este niño.”
Mateo 18:2,4

Como el mayor de cinco hermanos y al menos dos hermanas, Jesús sabía por experiencia que ser niño o niña en una aldea campesina de su época era estar en el último y más bajo peldaño de la escala social. Desde los 8 años, el niño varón salía de la tutela materna para vivir sometido al padre, quien lo educaba para imponerse, valiente y agresivo, como el que manda. Si era niña, la madre la educaba para los servicios domésticos. No era usual que los rabinos o doctores de la ley prestaran atención a un niño. No así Jesús que los acogía, como lo realzan los evangelios, en contraste con la actitud de los discípulos, que era la normal en Israel: en vez de alejar a los niños, Jesús pide a sus discípulos: «dejen que los niños se me acerquen, no se lo impidan, pues los que son como estos tienen a Dios como rey» (Marcos 10:14).

Jesús es consecuente con lo que era su misión: integrar a los últimos en una nueva sociedad donde todos serían reconocidos como iguales. Al poner a un niño en medio como modelo, critica un orden social en que a los niños hombres se les entrena para situarse competitivamente en la “lucha por la vida” y a las niñas mujeres se las educa para adaptarse servilmente a los deseos y órdenes masculinas.

“Volverse como niños”, no es retroceder hacia una etapa ya superada de inmadurez, irresponsabilidad, dependencia, holgazanería, sino liberarse tanto de la competitividad como del servilismo.

En este sentido, Jesús nos invita a un cambio de mente que debe ser realizado en comunidad.

Manuel Ossa
Congregación El Buen Samaritano

29 de enero 2022

“Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: Siento compasión de esta gente, porque ya hace tres días que están aquí conmigo y no tienen nada que comer.” Mateo 15:32

El texto de Mateo 15:32 relata uno de los varios milagros que realizó Jesús en su transitar por la región de Decápolis, en Grecia. Durante su recorrido por la zona, muchas personas comenzaron a seguirle en su regreso hacia Israel. Jesús sabía que le habían seguido durante tres días sin contar con provisiones, sólo movidas por su fe en él y en su poder sanador. Jesús sintió compasión y pidió a sus discípulos los alimentos que tuvieran disponibles para repartirlos y alimentar a la muchedumbre. Milagrosamente, los siete panes y algunos pocos pececillos que lograron recolectar fueron multiplicados para poder proveer de alimento a los más de 4 mil creyentes que le habían seguido.

Es importante notar que Jesús realizó el milagro multiplicando los panes que los discípulos habían puesto a su disposición. Jesús no hizo salir panes de la nada, utilizó aquellos que sus discípulos, guiados por su fe, pusieron a su servicio.

En el contexto de nuestras congregaciones, muchas veces éstas se ven enfrentadas a situaciones de escasez. No obstante, Jesús se hace presente multiplicando lo que las personas ponen a disposición de la comunidad para llevar su palabra y salvación a quienes le siguen. Más allá de los aportes monetarios, hermanas y hermanos ponen a disposición sus dones (hay quienes realizan estudios bíblicos, se encargan de la gestión, aportan con la música, realizan talleres, etc...) para que Jesús en su gracia, los multiplique y se haga posible llegar con el mensaje de amor a quienes lo necesiten. A veces, podemos sentir que nuestros dones son ínfimos en relación a los desafíos de la vida comunitaria. No obstante, el llamado del texto es a creer y a poner nuestros dones a disposición de Jesús, confiados en su poder multiplicador que nos permite alimentarnos de su mensaje de amor.

Rodrigo Hernández Garrido
Congregación La Trinidad

30 de enero 2022

“Y sucedió que le llevaron un paralítico tendido sobre una camilla.

Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico:

—Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

Entonces algunos de los escribas se decían a sí mismos: «Éste blasfema».

Conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo:

—¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Los pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados —dijo entonces al paralítico—: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.” Mateo 9: 2-6

Los relatos de los Evangelios nos muestran una serie de milagros que Jesús realizó. Estos fueron efectuados con el afán de mostrar el poder de Dios y que las personas creyeran, no para cimentar un fanatismo religioso, sino con la pretensión de que cada persona se autoevaluara y pudiera mejorar su condición humana frente a sus semejantes. El ser humano por naturaleza es sociable, eso quiere decir que necesitamos unos de otros/as. Por lo tanto, es imperativo mantener una relación de respeto con el prójimo, independiente de su condición humana, económica o de posición social.

Al pasar el tiempo el mundo cambió y se establecieron las naciones que se han proporcionado una estructura regulada a través de normas destinadas a facilitar la vida para sus habitantes. Dentro de estas estructuras se crearon instituciones con el objetivo de proteger y proporcionar seguridad a los mismos. Sin embargo, las personas designadas para dirigir las, sin cumplir las normas y regulaciones autoimpuestas, han hecho mal uso del poder conferido apropiándose de los recursos destinados a la protección de los habitantes, sin guardar ningún respeto por sus semejantes. Al parecer ellos no han tenido la ocasión de leer o quizás no han escuchado el mensaje de las escrituras. ¿Será la hora del poder de Dios?, ¿de los milagros en la época moderna?

El texto relata el milagro realizado en una persona humilde, pero con fe, que cambió su condición física y a partir de ese momento se pudo desplazar erguido y dichoso por la vida. Entonces, sí es tiempo de milagros para sensibilizar a estos personajes no tan obedientes, para que tengan la misma oportunidad que este ser, de vivir una vida feliz y sin la culpa o resentimientos de actos contrapuestos con lo que la sociedad y Dios espera de ellos.

Sergio Fernandez Araya
Congregación San Pablo

31 de enero 2022

*“Vengan, cantemos al Señor con alegría; cantemos a nuestro protector y Salvador”
Salmo 95:1*

Pitirre que fue atrapado
en una trampa de hierro
sabe que callar es yerro
de rui señor derrotado.

Puesto que se ha de morir
no se muera sollozando.
Es bueno morir cantando
porque cantar es vivir.*

Cantar nos hace bien. Cantar mejora nuestro estado de ánimo reduciendo el estrés. Cantar nos permite expresar emociones, algo que es bueno para la salud mental. Cantar incluso reduce nuestra sensación de soledad. Los estudios que se han hecho sobre el canto mencionan también sus beneficios para el cuerpo pues mejora tanto nuestra capacidad respiratoria como el flujo de sangre hacia el cerebro.

Nuestra tradición luterana ha sabido poner al pueblo a cantar. Luego de la Reforma los servicios religiosos se llenaron de música. En poco tiempo la gente humilde y sencilla del siglo XVI estaba cantando su fe, anunciando con sus voces la buena noticia de Dios en Cristo. Sin dudas el canto congregacional ha sido un gran regalo de la Reforma para toda la iglesia.

Muchas veces sucede que al entonar un himno conocido por la congregación su melodía y su letra tocan las fibras más íntimas de quienes participamos de ese momento de adoración. Porque cantando recordamos a quienes descansan en el Señor y sentimos el consuelo de ser parte de la comunión de los santos y santas. Porque cantando se derrama la gracia de Dios dándonos ánimo para la vida y fuerza para la lucha. Porque cantando también profetizamos el mundo nuevo prometido y querido por Dios, donde reinará la justicia y la paz para toda la creación.

¡Que un canto de alabanza brote de nuestro corazón al Dios de la vida!

Cantemos, porque cantar es vivir.

Pastor Leonardo Gabriel Nanco
Iglesia Evangélica Luterana San Marcos (ELCA)
Guaynabo, Puerto Rico.

* Fragmento del poema Guaracha segunda, del poeta puertorriqueño Juan Antonio Corretjer, 1961.

01 de febrero 2022

“Aunque pase por el más oscuro de los valles, no temeré peligro alguno, porque tú, Señor, estás conmigo; tu vara y tu bastón me inspiran confianza.” Salmo 23:4

¿Has estado en un lugar oscuro? ¿Has sentido esa sensación de no saber qué hacer? ¿Has pensado que ya no hay motivo para continuar? No he conocido a nadie, hasta ahora, que no haya vivido una situación complicada; y sí, he conocido a muchos y muchas que ya no desean seguir luchando o viviendo. Vivimos en un mundo donde el éxito financiero, laboral y social es intensamente valorado. Pero preguntémosnos, ¿cuál es la medida y quién mide ese éxito? Vivimos en un mundo interconectado donde las personas comparten solamente los buenos momentos. Cada fotografía es perfecta, no existe tristeza, ni desaliento. Al parecer nadie sufre. Pero la realidad es otra, en un mundo de consumo, de materialismo, egoísmo y exitismo, aquel o aquella que no cumpla con los requisitos, no puede ser parte. Llenando a esa persona de frustraciones, dolores y tristezas.

Estar en la oscuridad no es agradable, no se ve nada. Y es ahí cuando debemos detenernos, ¿para qué? Para reconocer que hay cosas que podemos cambiar; que podemos volver a pensar en si las cosas que nos atraían de este mundo tienen valor suficiente para perseguirlas y desgastarse por ellas. Puede sonar fácil detenerse, pero no podemos hacer esto solos o solas. Dios, en su infinita misericordia, siempre nos rodeará de personas o de alguna comunidad, donde podamos pedir ayuda y así ver claramente cómo Dios nos sostiene y nos alienta a comenzar a caminar en ese valle de oscuridad sostenidos de él hasta encontrar la luz de la libertad.

Leandro Gómez Lorca
Congregación La Trinidad

02 de febrero 2022

“-Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra. Al oír esto, uno tras otro comenzaron a irse, y los primeros en hacerlo fueron los más viejos. Cuando Jesús se encontró solo con la mujer, que se había quedado allí, se enderezó y le preguntó: —Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?” Juan 8:7a,9-10

Sabemos que Jesús no quebrantó la ley de Moisés respecto al adulterio, sino que dijo de cierta manera, que la cumplan. Pero también dijo: *“Los que estén sin pecado”*. Ante esa frase se invalida la acción inicial con la que pretendían juzgar a la mujer. El único que no tenía pecado era Cristo, por lo tanto, Él sí podría haber condenado a la mujer bajo la pena capital de lapidación, a pesar de eso le dijo: *“Ni yo te condeno”*.

Después del comentario hecho por Jesús “El que de entre ustedes esté sin pecado, que arroje la primera piedra”, sucedió algo inédito, el mayor de la compañía se fue primero, y así fueron saliendo uno a uno todos quienes deseaban juzgar a la mujer, hasta que el Señor se quedó solo con ella. Él no anuló la ley y, sin embargo, manifestó su Gracia. Los acusadores fueron condenados y se infiltraron en la oscuridad. La mujer se dirigió a Él como Señor, mostrando que creía en Él, y le dijo que se fuera y no pecara más.

De esta historia se pueden obtener innumerables formas de interpretar cada frase y cada acción descrita, pero la idea que rodea esta poderosa forma de enfrentarse a la ley y a sus seguidores, está sumamente ligada a mis libertades, y a mis deberes y derechos, los que conviven con los deberes y derechos de otros, otros a quienes no me corresponde juzgar, porque todos somos pecadores y necesitamos de la gracia de Dios para ser salvos.

Ante esto, una de las cosas más duras es enfrentarse cara a cara con nuestro pecado, pero a la vez, es lo único que nos permite hacer algo con él.

Karen Fredes
Congregación El Buen Samaritano

03 de febrero 2022

“Ahora, queridos hermanos, les ruego que nos amemos los unos a los otros. Esto que les escribo no es un mandamiento nuevo, sino el mismo que recibimos desde el principio.”

2 Juan 1:5

Hoy día leemos un comentario del mismo grupo que mandó un mensaje el 06 de agosto sobre la Convención Constituyente. El “recado” es el siguiente: Como la Convención puso en evidencia las injusticias y la profunda desigualdad social y económica de nuestro país que explotó en el Estallido Social y se reveló en la pandemia del COVID-19, hemos completado este texto de Juan con otro del Señor Jesús: *“No pienses que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada”* (Mateo 10:34). Palabras difíciles de entender, palabras que ordinariamente no leemos y comentamos en nuestras Iglesias y Congregaciones. A pesar de eso, palabras de Jesús.

Jesús siempre busca la paz: *“La paz esté con ustedes”* (Lucas 24:36). Jesús no provoca la guerra, pero su evangelio se transforma en un signo de contradicción. Es una Buena Noticia para los pobres y una mala noticia para los ricos. Una mala noticia para los que usan su riqueza y su poder para oprimir a los pobres, a los mapuches, a los diaguitas, a los extranjeros.

Jesús complementa: *“Felices los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece”* (Lucas 6:20), y agrega: *“Ay de ustedes, los ricos, porque ya tienen su consuelo”* (Lucas 6:24). Palabras de expresión de interés por las personas, de deseos que mejoren y cambien. Una advertencia de Jesús, una denuncia de los que tienen poder y oprimen a los pobres.

Hemos escuchado estas proféticas palabras interpretándolas y aplicándolas a los constituyentes, con simpatía, oración y visitas, pero también, con advertencias y denuncias. Distintas formas de querer, amar y preocuparnos por nuestros hermanos(as). Amor a los pobres para apoyar sus luchas contra la pobreza y amor a los ricos para ayudarlos en su cambio de vida y en su conversión.

Sergio Torres
Sacerdote Católico

04 de febrero 2022

“Hijos míos, que nuestro amor no sea solamente de palabra, sino que se demuestre con hechos.” 1 Juan 3:18

La palabra “hijitos” evoca dentro de mí ternura hacia mis hijos. También recuerdo la infancia de mis hijos, y yo como madre amándolos y equipándolos para las etapas de la vida. Mirando lo que ha significado esta relación de madre-hijos reconozco los avances en ellos, y veo también cómo yo he aprendido y crecido. En esta relación con mis hijos descubro una constante, la cual es el compromiso incondicional para con ellos, no tan solo con palabras, sino también con hechos. Surge ese sentimiento en mí de que mis hijos son parte mía y que la falta a este compromiso o renunciar a ellos, es renunciar a una parte de mí misma.

Cuando pienso en un amor tan inmenso como el mío hacia mis hijos, pienso en el amor de Dios de madre y padre hacia mí. Siento esa ternura con la que Dios me abraza, me acepta, y me acompaña en las etapas de mi vida por medio de la relación que yo tengo con Él. Mi relación con Dios es profunda y honesta, pero no perfecta. Constantemente pienso que significa esta relación en mi vida. Es en este espacio de reflexión en donde yo me veo impulsada a profundizar y restaurar mi relación con Dios, y así mis relaciones con los demás.

Yo quiero cuidar mis relaciones con las personas, y en ese intento expreso mi cariño de varias maneras: orar por alguien, llamar a alguien, celebrar las alegrías de alguien, preparar un plato de comida para alguien, ayudar, acompañar a alguien, son algunos ejemplos.

Mi relacionamiento con las personas lo vivo con palabras y acciones que me hacen crecer y entender que todas somos parte de una gran historia de amor.

Paulina A. Dasse
Misión Luterana Unidad, ELCA.

05 de febrero 2022

“De veras les digo que esta viuda pobre ha dado más que todos; pues todos dan ofrendas de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir.” Lucas 21:3-4

En breves palabras este relato profundo y conmovedor nos hace preguntarnos ¿quién es esta mujer? No sabemos mucho de ella; no sabemos su nombre, su edad, si tiene hijos o no... Sólo sabemos que es viuda y que está empobrecida por ‘por los que devoran los bienes de las viudas con el pretexto de largas oraciones (¿pretextos religiosos?) [ellos], ‘tendrán un juicio muy riguroso’ Lucas 20:47. Es decir, esta mujer está empobrecida por un sistema sociopolítico, económico y religioso, que además de robarle lo poco que tiene la margina religiosamente en su pobreza. La relación economía y religión que se pone de manifiesto, es muy importante, porque a los ojos de los maestros de la ley y del pueblo en general, la ofrenda de ‘dos monedas de poco valor’ de esta mujer era mínima, frente al dinero que echaban los ricos. Sin embargo Jesús sabe cómo funciona el sistema injusto organizado alrededor del templo y lo denuncia.

La lógica del Reino y su justicia es una propuesta muy distinta. Se nos muestra a través de esta imagen femenina marginal, como símbolo de lo nuevo que está viniendo y ha de venir. Pequeña, empobrecida y al mismo tiempo tremendamente creyente en Dios y su promesa (Lucas 4:14-21), por tanto, desde su fe, ofrece lo que tiene para vivir. A los ojos de los poderosos es tan poco, que casi no se ve, sin embargo son estas ofrendas las que sostienen el sistema que permite que las ofrendas de los ricos sean abultadas. El gesto de esta mujer, cambia el sentido de la ofrenda; sólo se da, cuando se da de sí misma, en este caso de la propia vida, lo cual muestra una fe profunda en Dios que provee para ella, y que le hace vencer el miedo y la incertidumbre del mañana.

En estos tiempos de incertidumbre, su gesto nos ayuda a preguntarnos ¿Cómo fortalecer comunitariamente la fe en que Dios provee y vencer el creciente miedo a un futuro amenazante? ¿Cómo atesorar lo nuevo y aún pequeño que está creciendo?

Doris Muñoz Vallejos, Teóloga
Centro Ecuménico Diego de Medellín

06 de febrero 2022

“¿Acaso alguno de ustedes sería capaz de darle a su hijo una piedra cuando le pide pan?” Mateo 7:9

El texto de Mateo 7:9 nos quiere hablar de la bondad de nuestro Padre celestial hacia sus hijos e hijas. La respuesta implícita es que a ningún padre se le ocurriría hacer semejante cosa, como dice en el evangelio de Mateo darle a su hijo una piedra en lugar de pan.

Acá Jesús nos quiere decir que si nosotros/as que no somos tan buenos, ni tan justos no haríamos esto con nuestros hijos, cuánto más nuestro Padre que es todo amor y bondad dará su Espíritu Santo a quienes se lo piden.

En estas palabras Jesús nos recuerda que, si como padres y seres humanos imperfectos y terrenales podemos ofrecer buenas cosas a nuestros hijos e hijas, cuánto más Dios que es justicia, misericordia, bondad, sabiduría y perfección, nos dará su Espíritu a quien se lo pida de corazón y con fe.

Si un padre o madre no sería capaz de darle algo dañino a su hijo que le pide comida, con mayor razón podemos confiar en que Dios, que es infinitamente superior a cualquier padre o madre terrenal nos dará cosas buenas en respuesta a nuestras plegarias y conforme a su santa y sagrada voluntad, como es su presencia entre nosotros y nosotras por medio de su Espíritu Santo. Amén

Evelyn Quiñelen
Congregación San Pedro

07 de febrero 2022

“Bendecidos sean tus pies, que te conducen a muchos lugares, diferentes, bellos, tristes, alegres, desafiantes, armoniosos... Bendecidos sean tus pies, que te conducen al (re) encuentro con la fuente de vida y con la tradición (nuestras raíces), de sabiduría, de reconocimiento, de respeto, de aprendizaje, de nostalgia... Bendecidos sean tus pies, que contemplan el silencio de Dios para renovarse con amor y paz... Bendecidos sean tus pies...” (Paráfrasis de Isaías 52.7)

En este prolongado tiempo de pandemia, hemos experimentado distintas y dolorosas situaciones que van dejando huellas que marcan nuestro ser y se conectan con nuestra historia, tradición y vivencia de fe. No solo el virus Covid-19 nos está afectando, sino también el “virus de la maldad humana” (como lo expresa Albert Camus). En varios momentos de decepciones, miedo, preocupaciones, llanto, pérdidas humanas... me aparece la imagen de un majestuoso árbol – “la higuera” – con su enorme copa que acoge con delicadeza a los pajaritos y sus pichones y ofrece de gracia su sombra a los cansados y sobrecargados, echando raíces que la mantiene firme y fuerte para enfrentar los problemas. ¡Resiliencia...para nosotros/as!

Higuera que sigue presente en nuestra familia, pues permanece bella (con más de cien años) en el campo donde nació mi amado padre. Además, se suma la imagen de los zapatos (como en el “El árbol de los zapatos), los cuales hemos dejado guardados durante las cuarentenas y cuidados sanitarios. Prácticamente sin usarlos, siguen siendo un símbolo visible a rescatar de la inmigración alemana en nuestros países, Chile y Brasil, en especial. Como personas cristianas, evangélicas luteranas, reconocemos y valoramos la historia de nuestros queridos antepasados que pisaron -tal vez- descalzos, con “Leder Schlappen” (especie de pantuflas de cuero, o suecos) o alpargatas, en tierra extraña que los acogió. ¿Qué marcas dejaron en la travesía hacia su “nuevo hogar”? Desde su llegada, preservaron su idioma y cultura, además de seguir cultivando su fe, manteniendo la tradición de confesión luterana, en nuestro caso. Pero también estuvieron abiertos al asimilar costumbres de su “nueva patria” (“Die Andere Heimat”). Antiguas y nuevas tradiciones se unían para el bien de todos. Jesús no permitió que ninguna letra fuese sacada de la ley. Pidió que la observasen con buen sentido, bajo el criterio del amor. Él consiguió respetar la tradición judaica aprendida en el hogar. Y dejó un nuevo paradigma de vida cuyo fundamento es el amor.

Con o sin zapatos, nuestro Señor sigue presente, abriendo nuevos y diferentes horizontes. Y las marcas que quedan... tomamos como punto de referencia para seguir en frente. *“La vida no cuenta los pasos que hemos dado, ni los zapatos que hemos usado, más las marcas que hemos dejado.”*

Hildegard Linke
Congregación Vida Nueva

08 de febrero 2022

*“Crea en mí, oh Dios un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí.”
Salmo 51:10*

Todos los que nos hacemos llamar cristianos/as, deberíamos reconocer nuestras faltas con humildad y sencillez de corazón.

El pecado debilita nuestra naturaleza y nos aparta de los caminos de Dios. Vivimos tiempos muy complicados, es común escuchar y ver todos los días las noticias que nos hablan de delincuencia, muerte, violencia. La maldad del ser humano se incrementa cada día, deshumanizándonos y haciéndonos daño unos hacia otros.

A diario vemos por televisión y en todos los medios de comunicación, cómo se maltrata, se humilla y se vulneran los derechos humanos de nuestros hermanos/as migrantes. Personas que buscan un mejor pasar, nuevas oportunidades y una vida digna para ellos y sus familias, un derecho que debería estar siempre garantizado por un Estado y cada ser humano debería acoger solidariamente a su prójimo compartiendo lo que por gracia hemos recibido.

Tengo recuerdos de pequeña en el hogar de mis padres, siendo una casa humilde siempre fueron bienvenidos y bienvenidas todos los que llegaban a nuestro hogar y se compartía todo lo que había en la mesa.

Mis padres sin profesar una religión, pero sí creyentes, siempre hicieron el bien, tenían un buen corazón y eran hospitalarios y generosos con todos.

Señor te doy infinitas gracias por estas enseñanzas de mis padres, también te doy gracias por esta tierra bella con la que nos has bendecido para vivir, rogamos a ti Padre que nos des un corazón puro, limpio y que tú santo Espíritu nos guíe. Amén

Jaqueline Rivas
Congregación San Pedro

09 de febrero 2022

“El Señor pensó: ¿Puedo ocultarle a Abrahán lo que voy a hacer? Abrahán llegará a ser un pueblo grande y numeroso; por él serán benditos todos los pueblos de la tierra.”

Génesis 18:17-18

Abrahán proviene de la patria de la esperanza, la de los trashumantes del desierto. Es un peregrino ancestral en busca de libertad y felicidad. No transita como un lobo solitario, camina junto a su gente, los guía y los sostiene.

Por eso Dios se fija en él y no quiere ocultarle nada. Con Abrahán el Dios creador se hace también el Dios de la historia. Dios tiene planes para la humanidad y busca una persona que pueda iniciar ese proceso porque *“Abrahán se convertirá en un pueblo grande y numeroso”*. Como toda promesa de Dios ésta es fascinante y tremenda y para afrontar ese desafío Abrahán va a necesitar poner su confianza toda entera en el Dios de la esperanza. Y en esa confianza nacerá, no solo un nuevo pueblo, sino una nueva fe.

Hemos oído decir que Abrahán es el padre de los creyentes porque en él se funda el judaísmo, el islam y el cristianismo. Pero en el origen de la promesa no están las religiones sino los pueblos: *“Con su nombre se bendecirán todos los pueblos de la tierra”*.

Hoy, ante tanto enfrentamiento y guerras entre naciones por diferencias religiosas, necesitamos, más que nunca, recuperar aquella fe original de Abrahán, la bendición del Dios de la paz.

Jesús Herrero Estefanía
Comunidad Óscar Romero Sur Austral

10 de febrero 2022

“No amen el dinero; conténtense con lo que tienen, porque Dios ha dicho: «Nunca te dejaré ni te abandonaré».” Hebreos 13:5

Hermanos y hermanas, hoy se nos invita a reflexionar en base a este versículo del libro de los Hebreos. Antes de comenzar les invito a que lean todo el capítulo 13, a fin de poder acercarnos más a la temática del mismo.

Al leer el versículo 5, que es la base para la reflexión de este día, pienso: ¡Qué palabras tan fuertes y a la vez qué oportunas! Este versículo es un consejo dirigido a las personas de las comunidades cristianas del primer siglo después de Cristo, y sin dudas se conecta con ciertas actitudes existentes entre los y las fieles de aquel entorno. Sabiendo eso, es increíble que algo dicho hace casi dos milenios atrás siga sonando tan actual, pero más increíble aún, es que eso significa que todavía haya actitudes que permanecen entre nosotros desde hace más de dos mil años.

Es un consejo simple, lo he escuchado miles de veces en mi día a día, y más de una vez me he preguntado, por qué no logramos ponerlo en práctica. ¿Por qué es tan difícil contentarse y agradecer por todo lo que uno tiene? Los últimos años hemos atravesado a nivel mundial una pandemia que se llevó muchas vidas, que enlutó a muchas familias, y que mostró la cruda realidad de la desigualdad que prima en el mundo. Les invito a que puedan tomarse 5 minutos para mirar a su alrededor y pensar ¿cuánto tengo para agradecer hoy? ¿cuánto tengo para agradecer a la vida? ¿qué me falta? ¿Me falta algo realmente?

Oremos: Dios nuestro, permanece siempre en nuestras vidas y ayúdanos a valorar todas aquellas bendiciones que recibimos diariamente y que nos permiten seguir soñando, luchando y trabajando en pos de un mundo más igualitario. Amén

Pra. Karla Steilmann
Iglesia Evangélica del Río de la Plata

11 de febrero 2022

“El Señor le contestó: —Hipócritas, ¿no desata cualquiera de ustedes su buey o su burro en sábado, para llevarlo a tomar agua? Pues a esta mujer, que es descendiente de Abraham y que Satanás tenía atada con esta enfermedad desde hace dieciocho años, ¿acaso no se la debía desatar, aunque fuera sábado?” Lucas 13:15-16

El texto completo habla de que Jesús sana en la sinagoga, un día sábado, y libera a una mujer de una enfermedad que la tenía presa hace 18 años, lo que genera la ira del líder de este templo, toda vez que el sábado es día de reposo, y no se debe trabajar, ni, al parecer, ayudar a quien lo necesite. ¿Cuántas veces hemos caído en la tentación de poner la ley antes que la obra que testifica de Jesús, en nuestras iglesias? ¿Cuántas veces hemos sido nosotros y nosotras hipócritas, justificándonos en reglas, orden y excusas de tipo legal, para evitar que otro u otra reciba alguna ayuda o bendición?

Hacer eso es muy humano, y probablemente todos y todas lo hemos hecho alguna vez. Nuestra justificación de “sábado” ha sido “no recibamos niños porque se ensucia”, “no demos un plato de comida si no lo puede pagar entero”, “no recibamos que no se viste como nosotros/as, por respeto al protocolo”, “no recibamos a esa mujer, porque no es tan santa como nosotras decimos ser”; y así, un sinfín de justificaciones que, por muy correctas que puedan verse, no van en sintonía con lo que el propio Jesús haría.

Mirémonos en los ojos de Jesús, y a través de su amor. Probablemente sea nuestra propia vida la que necesite ser restaurada muchas veces, sea lunes, sábado, o cuando sea. Y abrámonos a llevar su mensaje con humildad, con agradecimiento, y con honestidad, sin poner excusas ni legalismos que no hacen más que esconder que no queremos hacer su voluntad reparadora.

¡Que la misma Gracia que nos salva nos ayude a llevar el mensaje a quienes lo necesitan, sin excusas!

Amén.

Cristian Muñoz Roa
Congregación El Buen Samaritano

12 de febrero 2022

*“Les dijo Jesús: Sígueme, y yo haré que ustedes sean pescadores de hombres.
Al momento dejaron sus redes y se fueron con él.” Marcos: 1:17-18*

Jesús se presenta, no como un profeta más, sino como aquel en quien el esperado reino de Dios comienza a hacerse realidad.

La expresión reino de Dios que tiene sus raíces en el antiguo testamento y en el judaísmo, resumía todo lo que Israel esperaba de los tiempos mesiánicos. En los labios de Jesús adquiere un significado concreto: soberanía universal de Dios como padre compasivo, amoroso y salvador.

Esta realidad es ofrecimiento y don de Dios, del que nadie queda excluido. Pero si Dios ofrece la salvación, espera a su vez una respuesta de aceptación por parte del ser humano. La cual responde en dos actitudes: conversión y fe; retorno sincero a Dios y confianza absoluta en su poder salvador, encarnado ahora en la persona de Jesús. La conversión y la fe que exige la llegada del reino tienen que realizarse en el seguimiento de Jesús.

La vida cristiana es respuesta a una llamada previa por parte de Jesús. Esta llamada es categórica, poderosa y penetrante; ante ella no cabe duda alguna. La respuesta del hombre implica desprendimiento y renuncia, pero se traduce ante todo en seguimiento. Discípulo no es alguien que ha abandonado algo; es quien ha encontrado a alguien. La pérdida es compensada por la ganancia.

Se suele pensar que los discípulos de Jesús eran grandes hombres de fe desde que se unieron a Jesús; pero la verdad es que tuvieron que crecer en la fe de igual modo que todo creyente. Y aunque tenían mucho que crecer, le siguieron.

Asimismo, tenemos preguntas e inseguridades, pero nunca debemos dejar de crecer al seguir a Jesús.

Manuel Madriaga
Congregación San Pablo

13 de febrero 2022

“Mi vida entera está unida a Ti; tu mano derecha no me suelta.” Salmo 63:9

Creo que a todos y todas nos anima saber que contamos con “una mano derecha”: esa persona que sabe trabajar en equipo y a quien se le legitima un poder sobre decisiones importantes a tomar, obteniendo valiosos resultados.

Parece ser que el salmista encontró en Dios esa “mano derecha” que tanto necesitaba en tiempos desérticos, en tiempos de angustia. Y por lo visto lograron hacer muy buen equipo al punto que le faltaron palabras para expresar el agradecimiento que siente: *“pues tu amor vale más que la vida! Con mis labios te alabaré; toda mi vida te bendeciré, y a ti levantaré mis manos en oración. Por las noches, ya acostado, te recuerdo y pienso en ti; pues tú eres quien me ayuda. ¡Soy feliz bajo tus alas! Mi vida entera está unida a ti; tu mano derecha no me suelta”*.

En el Credo Apostólico vemos también como a Jesucristo se le confiere ese lugar: *“... subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos”*. Su entrega, fidelidad y compromiso hasta incluso ofrendar su propia vida, le conceden a Jesús ese lugar digno de toda confianza.

La invitación que te hace la Palabra en este día es a que veas en Jesús esa mano derecha, esa persona que se dispone a hacer equipo contigo, a caminar junto a ti y apoyarte en todo momento. De esta manera, dad gracias a Dios por revelarse a través de aquellas personas que te han acompañado en tu caminata, en tu ministerio, en tu trabajo. Aquellas personas a las cuales has llamado “mi mano derecha” porque ves en ellas personas dignas de confianza y comprometidas a ayudarte a salir adelante haciendo las cosas que tengas que hacer de la mejor manera y para la gloria de Dios.

Pa. Rocío Morales
Congregación IELMA

14 de febrero 2022

“Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.” Juan 16:15

El último discurso de Jesús a sus discípulos continúa. Faltan horas para que sus captores lleguen a Él y sea conducido al martirio, pero antes de esto nuestro Señor ha dedicado sus últimas horas de vida a instruir a sus discípulos con el fin de prepararlos para el momento de su muerte y continuar la obra que Él ha iniciado. Ahora el Señor les explicará que el otro Consolador, el Espíritu Santo les ayudará en esta tarea.

La partida de Cristo era necesaria para que el Consolador se manifestara. El envío del Espíritu iba a ser el fruto de la muerte de Cristo.

El Espíritu Santo demuestra que todo el mundo es culpable delante de Dios. Él convence al mundo de justicia. En primer lugar, se nos dice que el trabajo del Espíritu Santo es convencer al ser humano de su pecado: La palabra griega de donde se traduce pecado es jamartía (ἁμαρτία), y literalmente significa “errar al blanco”, y eso es precisamente lo que es el pecado, es errar el blanco, es tomar un camino errado que conduce a la destrucción. Ante esta realidad, es el Espíritu Santo quien actúa en la vida de las personas mostrándoles de forma milagrosa su condición de pecado y necesidad de creer en Jesús.

Todos los dones, todos los escritos de los apóstoles, bajo la influencia del Espíritu, todos los milagros, eran para glorificar a Cristo. Es deber de cada uno y cada una preguntarse, si ¿El Espíritu Santo ha comenzado una buena obra en su corazón?

Sin el descubrimiento claro de nuestra culpa, nunca vamos a entender el valor de la salvación de Cristo; pero cuando comenzamos a ver el valor del Redentor, entonces vamos comprendiendo la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Pra. Mariela Sufán
Congregación San Pedro

15 de febrero 2022

“Por tu amor, oh Dios, ten compasión de mí; por tu gran ternura, borra mis culpas.”
Salmo 51.1

El Salmo 51.1 nos describe el sincero y profundo arrepentimiento de David, quien busca ser perdonado y ser purificado por Dios. El reconoce que Dios es un Dios compasivo que manifiesta gran ternura para su pueblo. Y él ha atentado o quebrantado esta relación, se reconoce culpable y toma el primer paso, aceptar su falta e ir por el segundo paso, arrepentirse y, un tercer paso, buscar el perdón. Porque no basta solo con reconocer nuestra falta, sino buscar restituir lo quebrantado, y por último ir en busca del perdón. El arrepentirse es un sentir, es un actuar y es un esperar el perdón. David se ha arrepentido y libremente busca a Dios con todo su ser esperando ser perdonado.

Como mujeres y hombres de fe tenemos en este salmo una gran lección de volverse a Dios y ese volverse a Dios es desde el arrepentimiento sincero, un volverse a Dios poniendo en las manos y oídos de Dios aquellas cosas que consientes o inconscientes hayamos hecho y que han herido a nuestro prójimo y a Dios.

El salmo nos invita a confesar y arrepentirnos de corazón y poner en las manos de Dios nuestros pecados que nos alejan de Dios y en la confianza que nos da la fe, somos invitados/as de clamar por perdón a Dios. Igual que David nos acercamos a Dios como sus hijos y sus hijas conocedores/as de su infinita ternura y su infinito amor.

Les invito a confesar y poner en los oídos de Dios aquello que nos aflige y nos aparta de Dios, para que Dios nos libere de esas cargas o pecados y caminemos en comunión con Dios.

Pastora Ofelia Dávila Llimpe
Iglesia Luterana del Perú

16 de febrero 2022

“Ahora veo que verdaderamente el Señor ha enviado a su ángel para librarme.”
Hechos 12:11

El apóstol Pedro se encuentra en una de las peores situaciones imaginables: está preso, atado con dos pesadas cadenas, rodeado de cuatro soldados y próximo a ser presentado por Herodes al pueblo con una posible tortura y ejecución en público. La comunidad de fe ora fervientemente a Dios por su liberación. Y el milagro ocurre: un ángel del Señor se aparece a Pedro, lo libera de las cadenas y le permite pasar frente a los soldados y salir de la cárcel hacia la libertad. A Pedro le cuesta comprender qué es lo que ocurre, pero finalmente, estando ya en libertad, reconoce la obra liberadora de Dios a través de su ángel.

Esta historia tan dramática nos permite reconocer un aspecto esencial de la obra salvífica de Dios, que es el de la liberación del ser humano. A lo largo de toda la Biblia encontramos una y otra vez este carácter liberador de Dios. Martín Lutero, mucho tiempo después de que estos relatos sobre los apóstoles hubieran sido escritos, redescubre también la libertad como un aspecto esencial de la fe cristiana.

La obra de Dios en favor del ser humano y de toda la Creación es ante todo liberadora de las múltiples cadenas que existen en nuestro mundo. Existen cadenas físicas y tangibles, como por ejemplo aquellas que sufren las personas perseguidas por razón de su fe, y las cadenas que experimentan muchas mujeres y niñas presas por redes de trata de personas. Pero también existen muchas otras cadenas sociales, económicas, culturales, psíquicas, emocionales, etc. que nos privan de aquello que Dios sueña y quiere para su Creación, que es la vida plena y abundante en libertad.

Finalizo con las palabras del canto “Sobre estas tierras”* que dice:

*“Cristo está rompiendo al fin cadenas de opresión,
llega a nuestros pueblos plena redención.”*

Pastora Sonia Skupch
Secretaria Regional para América Latina y el Caribe y Norteamérica
Federación Luterana Mundial.

* Canto y Fe: “Sobre estas tierras”. Canto N° 335

17 de febrero 2022

“Jesús estaba expulsando un demonio que había dejado mudo a un hombre; y cuando el demonio salió, el mudo comenzó a hablar. La gente se admiró de esto.” Lucas 11:14

A lo largo de los tres años de predicación, de vida pública, Jesucristo va abriendo la inteligencia y el corazón de quienes le escuchan, para que reciban la luz de Dios, y descubran el amor de Dios como Padre. Además de hablarles en parábolas y de enseñarles con su ejemplo, lleva a cabo esta tarea realizando tres grandes acciones: sanando a los enfermos, perdonando los pecados, expulsando a los demonios, y como si fuera poco, anunciando el Reino.

El hombre en manos del demonio está mudo, influido por el demonio se destroza a sí mismo y pierde la alegría de “ser hijo de Dios”, se queda “mudo” porque ha sido inducido sólo a pensar en “sí mismo”, sólo a hablar consigo mismo; en su egoísmo, en su miseria, no ama. Y cuando el hombre, la mujer no ama, “enmudece” porque no habla, no conversa.

Ese “demonio” puede impulsarnos a alejarnos de la experiencia en Jesucristo; a tentarnos para que cambiemos nuestra conciencia, y decidamos “libremente” lo que está bien y lo que está mal.

Les invito a pensar en todo lo que haya podido experimentar el “enmudecido” una vez que Jesús hizo posible que recuperara su hablar. Aprovechemos e intentemos hacer el ejercicio (hipotéticamente) de lo que quisiéramos o podríamos decir a Jesús si nos encontrásemos en una situación similar.

Pedro Heinz A
Congregación La Paz

18 de febrero 2022

“Corrieron por toda aquella región, y comenzaron a llevar en camillas a los enfermos a donde oían decir que estaba Jesús.” Marcos 6:55

No poder tener la capacidad de movernos por nosotras mismas, por nosotros mismos, debido a una enfermedad, debe dificultarnos el diario vivir; llevarnos a sentirnos tristes, solas, solos. Pero el amor, la empatía y la solidaridad de quienes nos rodean pueden abonar a que experimentemos lo que el amor de Jesús puede provocar para nuestro bien en momentos como esos.

Debido a la diabetes a mi papá le amputaron una pierna, ya que no tuvo mucho cuidado con su salud. Eso provocó que dejara de caminar. Mi papá no iba a la Iglesia, pero conocía del amor de Dios porque podía ver en quienes le cuidábamos, que era su amor el que nos movía a ayudarlo, a acompañarlo, a mejorar su calidad de vida. En un momento dado, mi papá fue hospitalizado en un hospicio y hasta allí llegamos la familia, amistades y miembros de nuestra Iglesia.

Lo alimentábamos, lo acompañábamos, orábamos, cantábamos canciones cristianas y le alegrábamos el día. Antes de morir, mi papá conoció a Jesús a través de nuestras acciones de amor y solidaridad. Hoy no podemos salir corriendo para llevar en camilla ante la presencia de Jesús, como lo hizo la multitud de Marcos, a quienes no pueden moverse por alguna enfermedad, a quienes emocionalmente se paralizan por situaciones difíciles de manejar; pero si podemos cargarles y llevarles ante la presencia de Jesús, de modo que experimenten su amor, a través de nuestra solidaridad, compañía, amor, oraciones y acciones que sanan.

Demos gracias por quienes nos han llevado a la presencia de Jesús cuando no hemos tenido fuerzas para ir por nosotras mismas, por nosotros mismos y procuremos hacer lo mismo.

Pastora Ivette Salgado Torres
Iglesia Evangélica Luterana Bethel
Dorado, Puerto Rico

19 de febrero 2022

“Ustedes, hermanos, han sido llamados a la libertad. Pero no usen esta libertad para dar rienda suelta a sus instintos. Más bien sírvanse los unos a los otros por amor.”

Gálatas 5:13

El texto bíblico del día de hoy: Gálatas 5:13, nos invita a reflexionar acerca del profundo sentido cristiano de la Libertad. Libertad, hermosa palabra de nuestro lenguaje que hace referencia a una facultad o condición intrínseca del ser humano.

Entendido así, la verdad es que lo siento tan amplio y a la vez tan vago, que sería fácil perderme; como nadar en un océano intentando llegar a tierra firme. Cualquier camino o rumbo podría tomar, sin saber cuán lejos o cerca estoy del lugar al cual deseo llegar.

Más bien quiero entender la libertad como un estado, donde se experimenta la seguridad, la certeza, la confianza, la tranquilidad, la paz.

Libertad como un estado de amor, donde soy llamada a la vida, semejante a la que envuelve al embrión en el vientre materno, libertad como un estado de amor, envuelta y sumergida en Dios que es Vida Eterna.

Sólo así, teniendo la experiencia de la libertad en conexión con Dios, me permito vivir en la plenitud del amor.

Libertad como llamado de Dios es, elegir en cada instante la vida y vivir en amor y desde su amor.

Libertad, aludiendo a las palabras de Martín Lutero en la Dieta de Worms de 1521, es una que me mantiene cautiva en la Palabra de Dios:

Sin lugar a dudas, cada día junto con un nuevo amanecer, soy llamada a elegir la libertad, esa libertad que viene de Dios, un Dios de amor pleno, que me interpela a mostrar a otros y otras, el real sentido y profundidad de la libertad, esa que nos permite optar por: dar, ayudar, servir, acoger, abrazar, curar, consolar, apoyar, acompañar, comprender, empatizar, valorar, respetar, proteger y perdonar.

Cada día, al llegar el ocaso, tendré así la certeza, la tranquilidad y la paz de que he transitado con un rumbo fijo en la libertad que viene de Dios hacia un lugar seguro y que, tal como nos ilumina el texto bíblico del día de hoy, es una libertad que nos llama a servirnos unos a los otros por amor.

Claudia Vera Aburto
Congregación IELMA

20 de febrero 2022

“Tú y yo somos parientes, así que no está bien que haya pleitos entre nosotros.”
Génesis 13:8

Conflictos y tensiones. El relato que acompaña el texto en cuestión nos remite a situaciones que podemos ver hasta día de hoy y que son tan antiguas como el mismo texto. Cuando las cosas materiales se ponen en medio de la relación familiar, cuando las cosas toman tal valor que generan conflictos y tensiones en nuestra parentela.

Amplíemos la situación, pasa en todo orden de relaciones; familiares, laborales, eclesiales, políticas, sociales, vecinales, de amistad, etc.

Faltaría tiempo y análisis para tomar conciencia de un conflicto y otro tanto más para poder enfrentarlo de la mejor manera, a veces se solucionan otras simplemente no, ¿qué hacemos con ello? es un gran desafío.

El relato nos invita a evitar el conflicto, ¿para qué tener un problema, si somos hermanos?

Me recuerda un antiguo comercial de una marca de manjar (o dulce de leche). Son dos niños, compitiendo a quién amaba más la mamá de cada uno: “mi mamá me quiere toodooo esto” ... “mi mamá me quiere toooodooooo esto y la luna y el sol” (lo recuerdan jejej) siguiendo el tono competitivo, después uno de los niños menciona las cosas ricas y postres de manjar que le da su mamá para agradecerles el paladar, luego, ¡para sorpresa de todos los que miramos el comercial!, dicen en voz alta: ¡chócale!, ¡si somos hermanos!

Sí, somos todos hermanos y hermanas, Jesús nos invitó a ello. Construyamos hermandad y si está en nuestras manos hacerlo, evitemos el conflicto.

Robinson Diaz Barrientos
Congregación Belén

21 de febrero 2022

“Así que yo les digo: Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen a la puerta, y se les abrirá.” Lucas 11:9

Un niño de diez años se quejaba de un conejo que llegaba por el anochecer y se comía sus plantas y hortalizas. Su hermanita le decía que el conejito tenía derecho a buscar su comida. Cansado del conejo el niño le dijo a su hermana que iba a adquirir una trampa para atrapar y deshacerse del animal, lo cual hizo una tarde.

Preocupada la niña se lo contó a su mamá, quien le aconsejó que orara para que Dios protegiera al conejito. Antes de acostarse la hermanita le pidió a Dios que cuidara del animalito, al mismo tiempo que fue y quitó la trampa que su hermano había puesto.

Lucas 11:19 es una invitación a buscar a Dios y pedirle ayuda en medio de nuestros desafíos y dificultades. De hecho, es parte de una historia bíblica que nos habla sobre la importancia de hablar con Dios a través de la oración.

Sin embargo, en mi país El Salvador hay un dicho que la gente repite frecuentemente: “A Dios rogando y con el mazo dando.” Esto significa la importancia de que siempre busquemos a Dios y le pidamos ayuda a través de la oración (a Dios rogando). Tal como lo promete en su Palabra, Dios escucha y siempre responde nuestros pedidos, aunque su respuesta no es necesariamente como nosotros/as esperamos. A la vez que hace su parte, Dios espera que nosotros/as también hagamos la nuestra (con el mazo dando).

En otras palabras, Dios no soluciona nuestros problemas en nuestro lugar, pero nos da dirección, sabiduría y fortaleza para que actuemos y aportemos para que las cosas sucedan. La invitación a buscar y pedir nos es una promesa de que Dios hará las cosas por nosotros/as, sino a confiar en Dios al mismo tiempo que hacemos nuestra parte. Como la niña que le pidió a Dios que protegiera el conejito al mismo tiempo que fue y removió la trampa.

Rvdo. Jaime Dubon
Director para América Latina y El Caribe
Unidad de Servicio y Justicia, ELCA

22 de febrero 2022

“Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía, la salvará.” Lucas 9:23-24

¡Qué exigencia excesiva!

Tal vez sí: quiero seguir a Jesús y ser su discípula. Tal vez sí: estoy dispuesta a colaborar en mi comunidad y servir a los demás. Tal vez sí: confío en la palabra y me gusta anunciar la Buena Nueva a la gente.

Yo sé que muchos no te miran bien si eres discípulo de Jesús. Tampoco te pagan (bien). Esta vocación es más un desafío y en algunas familias recomiendan no involucrarse tanto. Todo eso: yo sé.

Pero lo que Jesús está pidiendo es mucho más. Olvidarse a sí mismo, cargar su cruz, hasta arriesgar y perder la vida. ¿De veras hay que seguir así? En su entorno quizás ha funcionado. En un grupo minoritario, con gente súper comprometida. Los discípulos y discípulas de ese entonces casi eran fanáticas, pero incluso el famoso Pedro, “la piedra” del grupo, negó conocer a Jesús por miedo de perder su propia vida.

¿Qué quieres entonces Jesús? ¿Quién estaría dispuesto a seguirte de este modo?

Claro: en la historia de la iglesia hubo personas de este nivel, testigos de Dios – igual en persecución o hasta la muerte. Tomaron su cruz, negaron todas ventajas y posibilidades siguiendo la Palabra de Dios. Son grandes ejemplos de la fe y uno puede estudiar sus biografías para alimentar la propia fe y el propio testimonio.

Pero para decir la verdad: no sé si yo estoy dispuesta a seguir de esta forma.

Las circunstancias de mi vida y de mi congregación no son las mismas como en el caso de Simón, Andrés, María y las demás. Tampoco tengo tanta valentía como San Francisco o Martin Lutero, Madre Teresa u obispo Frenz.

Pido a Dios que me dé fuerza y que vea mi tratar de seguirle con misericordia.

Pastora Nicole Oehler
Congregación La Reconciliación

23 de febrero 2022

“Y este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos.” Juan 15:12

Una convicción fundamental del cristianismo es que la muerte de Jesús en la cruz es la fuente de la salvación y nos regala la vida nueva. Pero no hay conformidad en la pregunta cómo se entiende este proceso. Ya en el Nuevo Testamento se encuentran puntos de vista diferentes sobre la interpretación de la muerte de Jesús. Y en la tradición de la iglesia se impuso la acentuación del sacrificio o del sacrificio propiciatorio, que se criticó fuertemente en las últimas décadas.

Juan nos invita a otra lectura: el segundo paso después de “amar al prójimo” es para él “dar la vida por sus amigos”. ¡Qué fuerte! Pero ayuda bastante a entender lo que ha hecho Jesús en la cruz y hay que saber para esta interpretación que existen textos griegos en que se reflexiona la disposición de los soldados para sacrificar sus vidas en la batalla por el bien de su comunidad o sociedad.

En el caso de Jesús no es una situación de guerra, sino un autosacrificio: Jesús muere por otros y otras. Juan no entiende este sacrificio como el libro de Levítico con su “chivo emisario”: él no se enfoca en lo jurídico ni en el culto del templo, más bien en el valor de esta muerte para la comunidad. Dios muestra su amor incondicional: Jesús está dispuesto a morir y nos enseña la importancia de entregarlo todo. Podemos realizar en este hecho su voluntad para acompañarnos siempre, incluso en las situaciones más difíciles y dolorosas.

Dios nos muestra su amor. Jesús no solamente habla sobre la entrega, sino muere en la cruz por todas y todos.

Johannes Merkel
Congregación La Reconciliación

24 de febrero 2022

*“En esto, apareció una nube y se posó sobre ellos. Y de la nube salió una voz, que dijo:
«Éste es mi Hijo amado: escúchenlo.»” Marcos 9:7*

Estimados/as hermanos/as, queremos llamar la atención de una palabra: escuchar. La voz dijo “escúchenlo”. Escuchar a Jesús es algo importante porque en él encontramos sabiduría y orientación sobre cómo debemos proceder como sus discípulos y discípulas. “Tenemos dos orejas y una sola boca, justamente para escuchar más y hablar menos” (Zenón de Citium).

Escuchar no es tarea fácil porque exige atención, concentración, respeto al que está hablando. Escuchar exige consideración por el otro y tenemos que dejar de centrarnos para dar lugar a nuestro interlocutor. Escuchar sobre todo es un acto de amor y respeto.

En el mundo de hoy hay muchas voces, muchas habladorías y pocos oídos atentos. Necesitamos de personas que escuchen con el corazón. Jesucristo fue un ejemplo de escucha. Escuchar al interlocutor es prestar atención al lenguaje corporal, a las emociones y al tono de voz. Una escucha activa implica no sólo oír, sino también entender al interlocutor y demostrarle que lo ha entendido. Escuchar es ir al encuentro con la necesidad de nuestros hermanos y hermanas, y prestar auxilio cuando sea necesario.

En la vida, cuando nos relacionamos con otras personas, tenemos dos posibilidades:

Escuchar sólo a nuestro ego, tratando de hablar únicamente.

Escuchar a las personas con amor y respeto, buscando servir y en el camino, crecer como personas.

¿Cuál vamos a elegir?

Que Dios nos dé oídos atentos. Amén.

P. Jan Meyer
Congregación Belén

25 de febrero 2022

“¿No saben ustedes que, al quedar unidos a Cristo Jesús en el bautismo, quedamos unidos a su muerte? Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre.” Romanos 6:3-4

Vivir una vida nueva,
sin los dolores del ayer, sin los miedos que aprisionan,
sin el peso de lo incierto, sin la carga de la culpa;
porque por la gracia a través del agua
algo nuevo nace para cada persona,
porque la presencia de Jesús vivo
abraza la existencia y la torna nueva,
porque un arcoíris de amor pinta los grises
de un ayer que era sin esperanza.
Vivir la vida resucitada,
plena de oportunidades y de desafíos,
con una vocación que se nos propone
para servir desde la fe evangélica
a un mundo lastimado y fragmentado
por prejuicios, odios, incomprensiones,
racismo, marginación, miseria, exclusión.
Unidos y unidas al Cristo de la cruz
nacemos, por el bautismo,
a un horizonte de plenitud
y se nos convoca
a transitar un rumbo comprometido
con el mensaje transformador del reino,
que suma, que incluye, que abraza lo diverso,
que restaura lo lastimado,
que levanta a quienes cayeron,
que sana heridas y enfermedades,
que reanima los sueños olvidados
y actualiza las viejas promesas
de mundos nuevos y justos
y libres de toda opresión y tiranía.
Así como Cristo,
¡tenemos vida nueva!

Gerardo Oberman
Iglesias Reformadas en Argentina

26 de febrero 2022

“Y al orar no repitan ustedes palabras inútiles, como hacen los paganos, que se imaginan que cuanto más hablen más caso les hará Dios. No sean como ellos, porque su Padre ya sabe lo que ustedes necesitan, antes que se lo pidan.” Mateo 6:7-8

Palabras inútiles son, por ejemplo, las palabras con las que el fariseo se presenta ante Dios, recomendándose con sus buenas obras (Lucas 1:9-14). Toda recomendación de sí mismo es palabra inútil.

Pero tal vez cualquier palabra es inútil ante Dios. Somos multitud de indigentes, pero no sabemos pedir como conviene.

“Sufrimos profundamente, esperando el momento de ser adoptados como hijos de Dios, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos. (Romanos 8:22-23)

El espíritu de Jesús viene a pronunciar la palabra liberadora.

“El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras” (Romanos 8:26)

Y lo que el Espíritu de Jesús pide en nosotros es la liberación de todas las prisiones en que nuestra vida está como encerrada y se nos vuelve ajena, como el cambio climático, la pandemia, la crisis educacional, la de las pensiones, la del orden económico-social vigente, la crisis de nuestros propios intereses y valores...

Nos lo enseñó Jesús. Él, un hombre como nosotros, tuvo la experiencia de sentirse amorosamente acogido por Dios su Padre en todas las crisis por las que atravesó y sufrió. Él compartió esa experiencia con nosotros diciéndonos que ese Dios, el suyo que es el Dios de los últimos de los pobres, es también el nuestro: “no llamemos a nadie padre sobre la tierra” (Mateo 23:9), porque el único Padre es el de los cielos, y éste “sabe lo que necesitamos”.

Manuel Ossa
Congregación El Buen Samaritano

27 de febrero 2022

“Señor, ¿qué es el hombre, para que pienses en él? ¿Qué es el ser humano, para que tanto lo estimes? El hombre es como un suspiro; su vida pasa como una sombra.” Salmo 144:3-4

¿Qué es el hombre? Desde la perspectiva de la fe somos creación de Dios, somos sus hijos y nos identificamos en su obra creadora. Pero ¿qué hemos hecho con los otros seres, creados igual que nosotros?, aquellos que también expresan la bondad de Dios.

Hemos normalizado la destrucción a nuestro ecosistema habitable, es un tema que a veces nos desalienta que no tengamos esa conciencia de empatía y compromiso por preservar las demás especies, estamos llegando al punto de no retorno, al punto de extinción por la acción y depredación del ser humano.

Hoy es el tiempo de vivir reconciliados con nuestra casa común, cuidar de nuestro entorno, concientizar a través de Jesús a todos, quien nos dignificó por igual, es la hora de plantar un árbol, disminuir nuestra huella de CO2, cuidar y preservar nuestra flora y fauna nativa, es el tiempo de cuidar y visibilizar nuestra Madre Naturaleza que contiene la infinita bondad de entregarnos todo lo vital y necesario para que nuestra subsistencia sea agradable y armoniosa.

Debemos ser esos voceros del mensaje de esperanza en medio de esta crisis climática, ser esperanza para otras formas de vida, ser esperanza para todas y todos.

Marjorie Ávila
Congregación San Pablo

28 de febrero 2022

“Jesús le dijo: ¿Cómo que “si puedes”? ; Todo es posible para el que cree! Entonces el padre del muchacho gritó: Yo creo. ¡Ayúdame a creer más!” Marcos 9:23

Marcos 9:23 es un texto motivador, claro porque Jesús motivaba a tener fe diciendo que todo es posible, para el que cree. Su objetivo no era entregar una solución rápida, una cura física por el momento, sino una mejora espiritual a largo plazo, que tuviera consecuencias en el futuro. Cuando se acercaron aquellos que deseaban el restablecimiento de la condición física, del niño, Jesús se aseguró de abordar el tema de la fe y la curación del niño endemoniado, que lo demuestra de una bella manera.

La respuesta de Jesús que se puede leer en el texto de reflexión es instructiva. La primera parte de su respuesta está dirigida al padre “si puedes creer”. Esta declaración expresa dudas sobre la capacidad de Jesús para sanar a su hijo; y Jesús desafía esa duda. Señalando, “al que cree todo le es posible”. Aunque esto último se podría malinterpretar.

Traído a nuestra actual realidad, Jesús nos está diciendo que la fe no permite hacer lo que se quiera, que no hay límites, por el contrario. El texto está señalando a todos los creyentes que Él puede hacer cualquier cosa por el/la que cree. Luego, los/las creyentes deben buscar tener esa fe en Jesús, en seguida, responderá sanando y sacando fuera la maldad.

La fe NO es un salvoconducto regalado para una vida cómoda y lujosa. Es una creencia y esperanza personal en la existencia de un ser superior, Dios. Sin embargo, creer es un acto auténticamente caritativo, que no es contrario a la inteligencia ni a la libertad de los seres humanos. Esto implica que la fe cristiana no se limita solo a aceptar por válida la doctrina, sino para vivir de acuerdo a las instrucciones de esta. Entonces, Marcos 9:23, enseña a confiar en Él, que puede hacer todas las cosas.

Sergio Fernández Araya
Congregación Belén

01 de marzo 2022

“Les hemos encargado que se porten como deben hacerlo los que son de Dios, que los llama a tener parte en su propio reino y gloria.” 1 Tesalonicenses 2:12b

Robert Green Ingersoll (1833-1899) fue un abogado, líder político, famoso orador y es recordado por sus críticas a la religión. Fue conocido por el apodo de “El Gran Agnóstico”. Ingersoll tenía una tía muy cristiana a quien le envió uno de sus libros publicados con el solo propósito de destruir el fundamento de la Palabra de Dios. Pero en la primera hoja en blanco del libro escribió estas palabras: **“Si todos los cristianos hubieran vivido como mi tía Sarita, es muy probable que este libro jamás se hubiera escrito”**.

Los tesalonicenses se habían apartado de la idolatría para volverse a Dios luego de haber escuchado y recibido el evangelio por la predicación del apóstol Pablo. Con su ejemplo, Pablo animó a los tesalonicenses a vivir de una manera que fuera digna a los ojos de Dios, convirtiéndose aquella comunidad en un modelo para los cristianos en otras ciudades del imperio.

La pregunta que podemos hacer hoy es: ¿Cómo debemos vivir quienes somos de Dios? Existe una pegatina muy famosa que dice **“Si eres cristiano, que se te note”** y es que muchas veces nuestras acciones dicen más que nuestras palabras. Dios, que examina los corazones, busca gente sincera. Frente a Dios me reconozco justa y pecadora, y me esfuerzo en vivir cada día siguiendo el modelo de Jesucristo el cual es amar y servir a Dios y al prójimo; **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”** (Mateo 22:37-39)

Hermanos y hermanas, recordemos que tenemos en nuestras manos una gran responsabilidad que es proclamar el Evangelio. Que podamos vivir el consejo de san Francisco de Asís: **“Predica el Evangelio en todo momento y cuando sea necesario utiliza las palabras”**.

Pastora Rosa M. Miranda Torres
Iglesia Evangélica Luterana Divino Nazareno (ELCA)
Toa Alta, Puerto Rico

02 de marzo 2022

“Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría.” 2 Corintios 9:7

En este episodio, se insta a dar alegremente y decidiendo a partir de la motivación que tengamos en nuestro corazón, cada uno según el propósito que tenga en mente. Como se había indicado en los textos, se nos insta a dar generosamente, con el fin de que los hermanos pudieran recibir la ayuda más abundante; pero no se expresa un deseo de obligación ni nada contra su voluntad, sino que se nos exhorta a dar de buena gana, lo que sea que estemos dispuestos a dar. Este texto deja el propósito del corazón en contraste con el arrepentimiento y la restricción, pues, lo que hacemos cuando se nos obliga por necesidad, no lo hacemos con un propósito de corazón, sino con renuencia.

¿Qué haríamos si nos enteráramos de que una congregación en otro lugar estuviera sufriendo por la pobreza? Esa fue la situación que describió Pablo a las personas de Corinto. Él esperaba poder persuadirlos para que donaran algo de su abundancia a los necesitados. Aunque, más allá de una solicitud de donaciones, las palabras de Pablo también contienen verdades profundas acerca del dar: “Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”. En la actualidad, aún *hay* personas en todo el mundo que necesitan ayuda. A veces, lo único que podemos hacer por ellos es ayunar y donar nuestro tiempo. En otros casos, nuestra ayuda puede ser más directa y personal. Independientemente de cómo hagamos nuestros aportes, merece la pena examinar nuestras motivaciones al dar. ¿Son nuestras ayudas expresiones de amor? Después de todo, el amor es lo que hace al dador alegre.

Karen Fredes
Congregación El Buen Samaritano

03 de marzo 2022

“Y como Jesús mismo sufrió y fue puesto a prueba, ahora puede ayudar a los que también son puestos a prueba.” Hebreos 2:18

Cuando conversamos con una persona vamos conociendo su vida, sus intereses y los hechos que ha vivido. A medida que profundizamos esa relación podemos ir descubriendo que hemos pasado por situaciones parecidas o las mismas. Y es ahí, cuando nos reconocemos en nuestra humanidad. Que no sufrimos solos. Que hay otros que también han pasado por lo mismo.

El pasaje del versículo que leímos nos lleva a revelar la solidaridad de nuestro Señor Jesús. En que siendo Dios, se hizo carne y, como comienza el versículo 17 de este pasaje, se hizo *“igual en todo a sus hermanos”*. Encontramos algo maravilloso en nuestro salvador, sintió lo que es ser un ser humano. Vivió en el mundo igual que cada uno de nosotros y nosotras. Sintió amor, sintió paz, se enojó y también sintió tristeza, lloró por la muerte de uno de sus amigos.

Posiblemente, siendo parte del Imperio Romano, Judea estuvo gobernada por hombres injustos. Jesús debe haber visto muchas injusticias y por qué no él también haber sufrido lo que sus contemporáneos del siglo I experimentaron: deudas, guerras, esclavitud, atropellos a los derechos humanos y un largo etcétera. Sabemos que la cruz fue el resultado de haber humanizado a los más desposeídos, a los enfermos; fue el resultado de comer con pecadores; de darle dignidad a muchas mujeres: incluso samaritanas, que en ese tiempo todo ese pueblo era considerado indigno. Recordemos que tenemos un sumo sacerdote que se compadece de lo que vivimos, él sufrió, por lo tanto, sabe ayudar a los que también son puestos a prueba; a los que no tienen miedo de decir la verdad, a los que luchan por la justicia; a los que protegen nuestro medio ambiente y a los que denuncian las atrocidades de este sistema.

Leandro Gómez Lorca
Congregación La Trinidad

04 de marzo 2022

“¡Miren! Yo los envío a ustedes como ovejas en medio de lobos. Sean pues, astutos como serpientes, aunque también sencillos como palomas.” Mateo 10:16

Hace un año acepté el llamado a servir en la posición de representante regional para el caribe. En el devocional de envío para el grupo de misioneros de ELCA que nos embarcaríamos en una nueva jornada, fueron muchos los mandatos para prepararnos para esta instancia. Este evangelio nos narra el envío a los discípulos hacia el anuncio de la buena nueva, que requería de estos mucho cuidado y atención sobre las personas que se encontrarían: algunos lobos, malintencionados; y el cuidado que debían tener ante esas presencias. Así como a los/as discípulos/as de Jesús, se nos envió a estar alertas, a cuidar nuestros pasos, a brindarnos herramientas y también a recordar la sencillez y humildad con que deberíamos caminar con las comunidades a las que serviríamos. Me hacía mucho ruido el estar alerta, esa predisposición de estar siempre pendiente de los lobos, sentía que un mandato de estar con desconfianza me quitaba energía. Entonces entonaba un dicho muy popular en Nicaragua: ¡Líbrame de las aguas mansas Dios, que de las turbias me libro yo! Es mucho más fácil reconocer los límites y las barreras de aquellos que se presentan tal cual son, por eso, le pido a Dios la sabiduría para saber reconocer esas aguas mansas y tener el cuidado sencillo de relacionarnos con respeto sin que se aprovechen de esa nobleza como mandato. El llamado al servicio implica una aceptación a que habrá piedras en el camino y que con la guía del espíritu sabremos usar esas piedras para edificar y construir nuevas sendas y jornadas, ya que todo es abono para la misión y el llamado que Dios nos hace. Que no será fácil, que no lo fue para los/as discípulos/as, pero que todo es aporte y fortaleza para nuestro desarrollo y el servicio al que estamos llamados/as.

Hellen Ríos Carrillo
Representante Regional para el Caribe
Coordinadora de Iniciativas de Justicia de Género para ELCA.

05 de marzo 2022

“Jesús les dijo: —Echen la red a la derecha de la barca, y pescarán. Así lo hicieron, y después no podían sacar la red por los muchos pescados que tenía” Juan 21:6-7

“Quién tiene esta red (es decir, quien continúa la búsqueda apasionada y aventurera) está atenta para lanzar su red en el momento propicio.”

Con esta frase culminó la Declaración del Encuentro de Teólogas y Pastoras del Consejo Latinoamericano de Iglesias CLAI, celebrada en Panamá en noviembre del 2011, invitando a las lideresas y teólogas del continente para sumarse diariamente a la reflexión y acción por redes solidarias con justicia de género en las comunidades de fe para la acción con incidencia. Han pasado casi 11 años de este memorable encuentro que auguraba el fortalecimiento de las redes sororales entre mujeres.

Hoy, el relato que nos trae el evangelista Juan nos remonta a otros tiempos y otros personajes. Todos varones.

Imaginémonos la escena. Desde el barco los discípulos ven a un hombre en la playa, que posiblemente no le reconocieron debido a la poca luz de la mañana. Desde otra perspectiva, qué es lo que Jesús vio desde la orilla hacia el mar. Una barca con hombres, agotados por la faena, decepcionados porque no traían nada a pesar de la intensa jornada. Aun así, porfiadamente, Jesús los anima a intentarlo nuevamente, una vez, otra vez más... Sabemos cómo termina este relato.

Hoy, seguimos, más que nunca, porfiando en redes sororales y fraternales por el pan de cada día, por la dignidad de cada ser humano, por la vida.

“Quién tiene esta red (es decir, quien continúa la búsqueda apasionada y aventurera) está atenta para lanzar su red en el momento propicio.”

Cecilia Castillo Nanjarí
Comunidad de Ochagavía, Misión Iglesia Pentecostal

06 de marzo 2022

“Pero cada uno de nosotros ha recibido los dones que Cristo le ha querido dar.” Efesios 4.7

Una versión anterior de este texto habla que los dones que recibimos de Cristo provienen de la *gracia de Dios*. Dones son, pues, regalos de la gracia de Cristo, del amor gratuito de Dios en Cristo por su pueblo, por su comunidad.

Es algo que tendremos que valorar cada día más en medio de una crisis que abarca el mundo entero ¿Por qué? Entiendo que hablar de dones y de la gracia es un lenguaje que no se ajusta a esta sociedad meritocrática, que solo admite quienes puedan *pagar* por lo que reciben, por las mercancías que la sociedad produce. Esta forma de vida que se basa en el dinero, en la posesión individual, no sabe lo que es *gracia*. Tiene una miopía estructural. Y esto es muy grave.

No sé cómo se vive la fe en Chile y particularmente en las comunidades de confesión luterana. Por lo tanto, no me cabe juzgar a nadie. Solo pregunto a las hermanas y hermanos: ¿Qué significa vivir de la *gracia* y bajo los *dones* de Dios en Cristo en su realidad? No podemos espiritualizar la fe a punto de aceptar ingenuamente los criterios de esta sociedad meritocrática, del dinero y del poder de unos sobre los demás, por supuesto, la gente más humilde y sin poder. Hay que discernir. Hay que dejarse mover por el Espíritu de Cristo que nos llama ayer y hoy a recibir dones que nos permitirán ofrecer *gratuitamente* nuestros cuerpos, mentes, recursos e inteligencia para que toda la gente pueda vivir con dignidad. Como Dios quiere.

Roberto E. Zwetsch
Pastoral Popular Luterana, IECLB, Brasil

07 de marzo 2022

“Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio a ellos, e hizo lo mismo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado.”

Juan 21:13-14

Mi padre Edmundo (qdep), fue un hombre sabio, sencillo, sensible, trabajador, generoso. Tenía como estilo de vida saludable acostarse muy temprano por las noches y al despuntar del alba ya estaba de pie. Antes de salir a su trabajo, salía a hacer sus ejercicios en bicicleta, luego preparaba el desayuno a la familia, dejando puesta la mesa con las delicias para iniciar el día. Por muchos años hizo este gesto delicado con sus hijas y esposa. ¡Qué actitud paternal llena de generosidad!

Jesús también actuó como un padre para sus discípulos. Muy de madrugada, al despuntar del alba, cuando éstos regresaban de la pesca, allí estaba Él, a la orilla de la playa, esperándolos. No puede haber nada mejor que eso. ¡Desayuno en la playa con el Señor resucitado! Después de una noche fría, sin mayor pesca, nada mejor que el calor de un buen fuego, con pescado a las brasas, quizás unas copas de vino y la agradable compañía del maestro.

El texto nos dice que Jesús tomó desayuno con ellos. Esta afirmación del evangelista nos quiere manifestar que Jesús no era ningún fantasma, no era una simple aparición, sino que un hombre de carne y hueso que tiene hambre, sed y frío como cualquiera de nosotras y nosotros.

¿Qué sucedería si los discípulos se hubiesen negado a tirar sus redes al lado derecho del bote? Se hubiesen perdido un delicioso desayuno en la playa con Jesús. ¿Qué pasa cuando nosotras/os nos rehusamos a hacer las cosas que Jesús nos ha llamado a hacer? ¿Perdemos el recibir las maravillosas bendiciones que Él desea darnos!

Hoy, Jesús sigue llamando: “vengan y coman, la mesa está preparada”. Es Él que ofrece su pan, una invitación para todos los cansados y afligidos “pescadores” en pro del gran banquete con el Cristo resucitado. Una pequeña historia nos cuenta que, en cierta ocasión, el famoso pintor y escultor Miguel Ángel se dirigió a sus colegas artistas con esta queja: “¿Por qué ustedes continúan llenado las galerías con pinturas con el mismo tema: un Cristo fragilizado, crucificado, agonizante y especialmente muerto en la cruz? ¿Por qué se concentran solo en ese episodio como si ese fuese el final? Ese episodio duró solo unas horas. Lo más importante es que Cristo vive, Cristo reina, gobierna y triunfa.”

Hildegard Linke
Congregación Vida Nueva

08 de marzo 2022

“La oscuridad cubre la tierra, la noche envuelve a las naciones, pero el Señor brillará sobre ti y sobre ti aparecerá su gloria.” Isaías 60:2

Tanto las tinieblas y la oscuridad como la luz y el resplandor del sol que disfrutamos en el acontecer diario son buenos, forman parte de las reglas de la naturaleza y son creación de Dios, conforme a lo que leemos en el libro de Génesis. Tanto en la Escritura como en el entendimiento de muchas personas, se ha atribuido a la noche y a la oscuridad un carácter tenebroso y muchas veces aterrador. Pero esto no significa que sean malas por naturaleza, pues encontramos ejemplos de cómo en la contemplación de la noche, quienes han escrito los salmos, se han inspirado y han alabado a Dios (Sal. 8:3).

Sin embargo, no podemos negar que en este tipo de escenarios llegan a ocurrir situaciones inexplicables o no deseadas que provocan confusión y desasosiego. Quizás tenemos ejemplos de nuestras propias sociedades en las que los actos delincuenciales acontecen muchas veces durante la noche. Esto no significa que no acontezcan a plena luz del sol, pero es sabido que quien delinque prefiere la mayoría de las veces un escenario ausente de luz simplemente para no ser descubierto.

Ese escenario de confusión y desasosiego lo vemos expresado en las palabras que encontramos en Isaías. El profeta recoge el sentir del pueblo de Israel que se encuentra en tierra extraña, deportado en Babilonia, y en el que aparece la duda, la desesperanza y muchas preguntas con relación al actuar de Dios entre ellos.

¿Nos identificamos con este tipo de sentimientos?

No se trata de dar respuestas fáciles en medio del desasosiego y la desesperanza, porque quizás tenemos la experiencia de sentir que las fuerzas llegan a acabarse. Pero sí podemos ver que la esperanza renace todos los días porque el Señor de la vida la posibilita, una y otra vez, aún en medio de sombras y oscuridades.

Revdo. Roberto Federico Trejo Haager
Iglesia Luterana Mexicana

09 de marzo 2022

“Quizá se alejó de ti por breve tiempo para que puedas recobrarlo definitivamente; y no ya como esclavo, sino como algo mucho mejor que esclavo: como hermano muy querido para mí, como hombre y como cristiano.” Filemón 15-16

Un hecho concreto sobre un desencuentro le sirve a Pablo de Tarso para mostrarnos cómo la misma fe y el seguimiento de Jesús pueden ayudarnos a superar los inconvenientes que nos presentan a menudo algunas leyes y costumbres humanas y así poder crecer como personas y como cristianos en libertad.

Pero habrá de ser una fe relacional, dialógica y vinculada al cariño y a la amistad, la que consiga ser más fuerte que, por ejemplo, la relación jurídica entre amo y esclavo. Por eso, cuando Pablo escribe a Filemón, le señala respecto de Onésimo: *“y ya no como esclavo, sino como algo mucho mejor que esclavo: como hermano muy querido”*.

Es una fe abierta a la reconciliación y al encuentro que se hace liberadora y creadora de nuevas relaciones basadas en la fe común.

Hoy en la comunidad creyente también podemos superar nuestras diferencias que nacen fruto de nuestras diferencias sociales, para mirarnos sin recelos desde una experiencia que nazca primero del corazón.

Jesús Herrero Estefanía
Comunidad Óscar Romero Sur Austral

10 de marzo 2022

“Luego Jesús dijo a sus discípulos: -Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo , cargue con su cruz y sígame.” Mateo 16:24

Oferentas hay muchas en el mercado. Compra esa X cosa y vas a ser exitoso; inscribete en ese plan Y para que seas más feliz; practica Z y vas a descansar.

La oferta de Jesús parece muchísimo menos atractiva: las y los creyentes queremos seguirlo, ¡por supuesto! Pero ¿a qué precio?

“Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame.” ¡Qué fuerte! Este precio parece demasiado alto. Olvidarse de sí mismo ya es muy exigente, pero cargar la cruz.. no lo sé.

Me recuerdo de las imágenes de Jesús en su último camino hacia Gólgota, cargado con la cruz, torturado por los soldados; sangre, dolor y lágrimas, casi colapsando por el peso de la cruz ¿Quién quiere eso para su vida?

Jesús fue radical. En su mensaje, en su vida, en su testimonio. Como profeta criticó los inconvenientes, llamó al pueblo a cambiar sus vidas e invitó a participar en la nueva y buena vida con y por Dios. “El que pone la mano en el arado y sigue mirando atrás, no sirve para el reino de Dios” (Lucas 9:62).

Ya en su tiempo eran muy pocos los que le siguieron tan radicalmente. Y en la historia de la cristiandad hubo tal vez más explicaciones y excusas, porque el versículo para este día NO vale para nuestra situación que intentos de cumplir. Sin duda, hubo personas valientes como Dietrich Bonhoeffer o Martin Luther King – por mencionar algunos – quienes arriesgaron todo y llegaron hasta lo más profundo y cruel por vivir su fe.

Pero a eso no se puede obligar, aunque algunos estén dispuestos en su situación de vida. Y nos llaman a apoyarlos y a dar testimonio de nuestra fe en nuestro día a día, con más valentía y más compromiso.

Johannes Merkel
Congregación La Reconciliación

11 de marzo 2022

*“Alaben el glorioso nombre del Señor, adoren al Señor en su hermoso santuario”
Salmo 29:2*

Que la bendición de nuestro Señor Jesucristo sea con cada uno y cada una de ustedes. Amén.

Hermanos y hermanas, los salmos son textos que nos pueden acompañar en los más variados momentos de nuestras vidas, pues su estructura y su contenido se relacionan estrechamente con nuestra realidad (nuestras experiencias). Muchas veces a lo largo de mi vida he recurrido a un salmo para calmar mi alma y encontrar guía para mi vida y mis decisiones. ¿lo han hecho ustedes también?

El texto que nos guía en la reflexión de este día es parte del salmo 29. Es una exhortación a alabar el nombre del Señor. Y me pongo a pensar, ¡Claro! ¿cómo no hacerlo? Cómo podría uno no alabar a quien nos ha dado el aliento de vida. Cómo se atrevería uno a no glorificar el nombre de quien nos ha llamado por nuestros nombres aún antes de nuestros nacimientos. La alabanza es una forma de poder dar gracias por todo aquello que Dios nos brinda solo por amor.

Alabemos también nosotros y nosotras, hagámoslo con oraciones, con canciones.

Alabemos a Dios amando, protegiendo y ayudando a nuestros prójimos. Hagámoslo cuidando la creación, de la que somos parte. Que en este tiempo de Adviento (y en todos los tiempos) nuestras alabanzas sean también acciones que nos acerquen a los demás y que reflejen nuestra fe en aquel niño que nació en Belén.

*Bueno es alabarte Señor y a tu nombre folklore cantar, de mañana tu gracia anunciar y de noche tu fidelidad. Con las seis cuerdas del guitarrón y marimbas de rítmico son, pues tus hechos me alegran Señor, son tus obras mi felicidad**

Pra. Karla Steilmann
Iglesia Evangélica del Río de la Plata

* Canto y fe en América Latina N° 173

12 de marzo 2022

“Pero Jesús le contestó: —Marta, Marta, estás preocupada y te inquietas por demasiadas cosas, pero solo una cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y nadie se la va a quitar.” Lucas 10:41-42

Al leer este relato me pregunto ¿Cuántas veces hemos sido como Marta? Tan ocupados/as y preocupados/as en el que hacer rutinario, que hemos perdido la capacidad de disfrutar cosas tan pequeñas como la conversación amable y sincera, el reír, disfrutar de nuestros seres queridos, agradecer y festejar el hecho de tener vida y salud.

Hoy Marta representa estas preocupaciones, aquello que nos quita la paz y la libertad y aquellas inquietudes que nos llevan fácilmente al egoísmo, la desconexión con nuestro entorno, con nuestros seres queridos y con la comunidad.

El relato nos invita a examinarnos, ¿estamos disfrutando de cosas simples?, ¿Dónde están mis fuerzas, pensamientos y corazón? Este maravilloso texto nos invita a ser como María, quien para los ojos de su hermana era una despreocupada por atender lo rutinario y cotidiano. Pero María es una visionaria, es aquella que disfruta de algo tan importante como la conversación con Jesús y su compañía, sus enseñanzas, es la que hace un alto en su agenda del quehacer diario para disfrutar de la presencia de Jesús en su vida. Ella representa la libertad en Jesús, nos enseña la renuncia a aquello que nos quita la libertad de estar con Jesús tranquilamente.

Volvamos a conectarnos con el texto que dice: Busca primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura.

Marjorie Ávila
Congregación San Pablo

13 de marzo 2022

“Pero Jesús, volviéndose, vio a la mujer y le dijo: Ánimo, hija, por tu fe has quedado sanada. Y desde aquel momento quedó sana.” Mateo 9:22

Cuando Jesús iba a la casa de un jefe de los judíos a ver a su hija enferma, su camino fue interrumpido por una mujer que tenía una hemorragia incurable. Los evangelios sinópticos nos informan que había aguantado esta enfermedad debilitante durante doce años, pero sólo los evangelistas Marcos y Lucas suman el antecedente del enorme esfuerzo y gasto económico de parte de ella en busca de una recuperación; pero todo era en vano. Este antecedente agrega una mirada conmovedora al asunto, pues revela que ella había agotado todos sus recursos y había visitado muchos médicos.

La única esperanza que le quedaba era Jesús. Quizás por su condición de inmunda, se acercó secretamente entre la multitud, detrás de Jesús, hasta llegar a tocar apenas el borde de su manto. El esfuerzo habrá sido grande, pues estaba debilitada por la pérdida de sangre durante tanto tiempo. La fe de la mujer era defectuosa y supersticiosa, pues pensaba que al tocar el manto provocaría su sanidad.

Sin embargo, su fe tenía un elemento genuino: fue una confianza que se dirigía hacia la persona de Cristo. Él no requiere una fe madura ni perfecta para entrar en relación personal con él.

Cuando estamos atravesando tiempos de desesperación no debemos preocuparnos de la forma en que nos acercamos a Dios; como esta mujer, podemos simplemente extender la mano con fe y Él nos responderá en lo que necesitemos.

Manuel Madriaga
Congregación San Pablo.

14 de marzo 2022

“Cristo nos dio libertad para que seamos libres. Por lo tanto, manténganse ustedes firmes en esa libertad y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud.” Gálatas 5:1

¿Qué es la libertad? La respuesta a esta pregunta ha sido anhelada por muchas personas a lo largo de la historia. Unos dicen que somos completamente libres de tomar nuestras propias decisiones, otros que el destino lo tiene todo pensado para nosotros/as; otros/as dicen que no fuimos libres de elegir el lugar de inicio de nuestra vida, pero que podemos decidir qué será de ella. Otros/as más, que nuestra libertad la limitamos nosotros/as mismos/as inconscientemente. Incluso hay quienes dicen que nuestra libertad la condiciona la sociedad en que vivimos.

Pero, ¿qué dice Cristo? Él enseña que nosotros/as somos libres de tomar nuestras propias decisiones y que no debemos estar a la merced de nadie o cumplir ciertos ritos para ser salvos/as; y para llevar esa libertad a buen puerto, nos entrega una brújula: su Palabra en la que nos da la libertad de elegir, seguir sus pasos o no hacerlo.

Por otro lado, no podemos olvidar cómo Lutero enmarca la libertad en el amor y en el servicio cuando dijo: *“en la fe el cristiano es libre y señor de todo... pero en el amor es esclavo y siervo de todos”*. De esta forma, pedimos a Dios que nos permita usar bien nuestra libertad y que esta vaya enmarcada por el amor, para saber tomar buenas decisiones a la luz de su Palabra y así experimentar juntos y juntas la libertad que viene de lo alto; esa libertad que el mundo no puede dar.

Milton Fabricio Hernández Morales
Colegio Luterano Punta Arenas

15 de marzo 2022

“¡Quiero poner en práctica tu enseñanza, siempre, por toda la eternidad! Así podré vivir en libertad, pues he seguido tus preceptos.” Salmo 119:44-45

Hoy está nuevamente en discusión qué es la libertad, qué es vivir “libremente”. Hay doctrinas para todos los gustos, cada una de ellas ve un aspecto de la libertad. Algunos piensan que la libertad es hacer lo que cada uno tenga ganas, vista desde un extremo liberalismo individual. Por otro lado, la libertad se ve como el resultado de una lucha colectiva, la búsqueda de la liberación social que nos quitará toda explotación injusta, toda opresión.

Hay quienes proponen una liberación espiritual, en “sentirse libre” del alma, que deja atrás toda preocupación mundana, toda ambición carnal, y se eleva a lo alto en búsqueda de lo divino. Hay una mirada feminista de la libertad, hay una mirada ecologista de la libertad. Los pueblos originarios de América plantean su propia estrategia y esperanza de libertad. Y así podríamos seguir enumerando lo que es la libertad en distintas culturas, situaciones personales o colectivas, según cada situación de opresión, según se entienda qué es lo que nos quita la libertad, y para qué queremos ser libres.

El Salmo hoy nos señala una condición que se puede aplicar a cualquiera de estas miradas: cumplir con el mandato de amor de Dios, poner en práctica la enseñanza divina que, según nos dijera Jesús, consiste en el amor a Dios y al prójimo. Es que no hay libertad ninguna sino allí donde reina el amor. Ya lo advierte el apóstol Pablo: La libertad es la ocasión de servirnos los unos a los otros pues sólo el mandamiento de amor nos hace libres (Gálatas 5:13-14). Siguiendo y practicando la enseñanza de Dios, como lo vemos en Jesús, conoceremos la verdad y la verdad nos hará libres (Juan 8:32).

Pastor Néstor Míguez
Profesor Emérito de Teológica, Argentina

16 de marzo 2022

“De pronto se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor brilló alrededor de ellos; y tuvieron mucho miedo. Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos.» Lucas 2:9-10

Miedo. Por lo general, el miedo surge ante situaciones que ponen en peligro nuestra vida, nuestra tranquilidad. El miedo surge cuando se está frente a lo desconocido y no se sabe que va a pasar, incluso aunque se esté frente a algo maravilloso e inexplicable como la experiencia que tuvieron los pastores en Belén.

Pero el miedo suele disiparse en la medida que alguien nos acompaña y nos genera protección. El miedo suele desaparecer, en la medida que se aclara el panorama y se reciben buenas noticias como las que recibieron los pastores aquella noche: “Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor”.

Pero antes de que ellos llegaran a visitar a Jesús, el ángel se cerciora de aclararles cómo lo van a encontrar, pues de lo contrario nuevamente tendrían miedo al no entender por qué el salvador del mundo estaba durmiendo, como un animalito más, en un pesebre.

Ellos anticipadamente son informados que el Salvador del mundo, no estará en un palacio, estará en un pesebre. No estará vestido de púrpura sino envuelto en pañales. Es decir que el Cristo, el ungido de Dios se ha hecho hombre y pueden llegar a Él tranquilamente.

Damos gracias a Dios porque se acercó a los sencillos, a quienes se encontraban en la noche cuidando los rebaños a la intemperie, para disipar sus miedos entregando a ellos la gran noticia del nacimiento del Salvador y permitirles aproximarse a Jesús fácilmente.

Que el evangelio de Cristo día a día nos ilumine en la oscuridad, disipe nuestros miedos y nos llene de alegría al recordarnos que Dios, el Salvador del mundo, es un Dios cercano a nosotros/as, un Dios a quien fácil y tranquilamente podemos encontrar para adorar y compartir.

Pa. Rocío Morales
Congregación IELMA

17 de marzo 2022

“Ni tampoco se echa vino nuevo en cueros viejos, porque los cueros se revientan, y tanto el vino como los cueros se pierden. Por eso hay que echar el vino nuevo en cueros nuevos, para que así se conserven las dos cosas.” Mateo 9:17

Los cueros en el pasaje citado, corresponden a odres. Es decir, recipientes hechos generalmente de cuero de cabra, que cosidos y pegados en sus extremidades - excepto la correspondiente al cuello del animal, servían para contener vino, aceite u otras sustancias. Obviamente su duración era limitada, especialmente cuando se utilizaba para almacenar vino. De allí la afirmación de Jesús, basado en una experiencia muy común, el vino nuevo por ser más fuerte y estar todavía en proceso de fermentación, requiere cueros nuevos para su almacenamiento.

Vino nuevo en cueros nuevos nos hace pensar en la entereza y profundidad del cambio de vida que ofrece Jesús a quienes lo siguen. Cambio de una vida vieja aferrada a costumbres y prácticas externas auto complacientes de justificación delante de Dios y de las demás personas, hacia una vida completamente nueva abierta al don de la gracia que él está brindando a quien humildemente acepta recibirlo y dejarse guiar por su amor.

*Quédate con nosotros, Señor de la esperanza, el mundo que tú amas hoy lucha por vivir; y aunque a veces dudamos de tu presencia en casa no dejes que la noche nos sorprenda sin ti.**

Pastor Hugo Armand Pilón Villalba
Iglesia Evangélica Valdense. Montevideo, Uruguay

* Del Himnario “Canto y Fe” N° 360

18 de marzo 2022

“diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.”

Apocalipsis 7:12

El libro del apocalipsis es un libro de esperanza y fe, ha tenido mala prensa a través de los años y también malas intenciones disciplinadoras que bramaban fuego y castigo. Nada más lejano que el espíritu y sostén que nos acerca la lectura del Apocalipsis.

Este es uno de los libros más citados y comentados en tiempos de crisis, la esperanza que propone no es una esperanza barata que evade la realidad que vivimos. Es una esperanza lúcida en una tierra impregnada de luchas cotidianas, la esperanza está basada en la fidelidad de Dios, quien posee el Porvenir.

La palabra apocalipsis en sí tiene un significado: apokaliptein significa quitar el velo (por eso también se traduce como revelación este libro).

El versículo de nuestro devocional comienza y termina con Amén. Usamos esta palabra, común a toda la cristiandad, al terminar una oración, al expresar un agradecimiento, al terminar muchos himnos.

Oremos juntas, oremos juntos esta hermosa oración de Pierre Griolet, basada en Apocalipsis:

Vengan ustedes, benditos de nuestro Dios,
Porque quedará saciada su hambre y su sed se calmará.
Ningún sol los devorará ya con su fuego,
Porque yo, el cordero, sentado en su gloria, les abro fuente de agua viva.
y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos,
porque ustedes no eran un pueblo, y ahora son pueblo de Dios. AMÉN

Pastora Mariela Pereyra
Vicepresidenta de la Iglesia Evangélica Luterana Unida

19 de marzo 2022

“Hablaré de tu grandeza, mi Dios y Rey; bendeciré tu nombre por siempre.”
Salmo 145:1

El Salmo 145 es un Salmo de alabanza, un resumen de todo lo que David había aprendido acerca de Dios durante su vida. En la práctica judía este Salmo era recitado dos veces en la mañana y una vez en el servicio de la tarde.

Este Salmo, el último de los salmos acrósticos, era importante en el Talmud, porque habla del amor de Dios a todos; y era importante en la iglesia primitiva donde se acostumbró usarlo durante el almuerzo (cf. v.15). El salmista usa a menudo el adjetivo “todo” para exaltar la grandeza del poder y el amor de Dios. La variación poética con exaltaré y bendeciré en los vv. 1 y 2 ejemplifican la belleza del paralelismo en la poesía hebrea.

Hablaré de tu grandeza, mi Dios, mi Rey: en este sentido, el exaltar es alabar, el poner en lo más alto el nombre de Dios. *Mi rey;* esta es una declaración significativa de la boca del rey de Israel, porque reconoce que, aunque David puede ser el rey de la nación escogida de Israel, Dios es sin lugar a dudas el rey de reyes y por lo tanto el rey de David también.

En la hermosura de la gloria y magnificencia de Dios, y en sus hechos maravillosos la alabanza no solo viene de un lugar de emoción, sino de un pensamiento meticuloso, de una cuidadosa meditación. Cuando alabamos a Dios lo “levantamos” en nuestro canto y en nuestro hablar; el efecto debe ser que tengamos el más alto concepto de Él. Bendecir su nombre es la forma de mostrar nuestro amor a Él; como creyentes tomamos la decisión de bendecir a Dios por medio de nuestros dichos práctica cotidiana, como signo de nuestra alabanza permanente y para siempre.

Pra. Mariela Sufán
Congregación San Pedro

20 de marzo 2022

“Bendeciré al Señor con toda mi alma; bendeciré con todo mi ser su santo nombre.”
Salmo 103:1

La necesidad de no olvidar lo que Dios ha hecho por nosotros/as. La importancia de bendecir con todo mi ser. Es una declaración de mucha profundidad, que parece invitar a que haya una congruencia por parte de las personas, del cristiano/a en su total dimensión, sin construir separaciones entre lo físico y lo espiritual, entre lo que digo con lo que hago, entre quien soy y lo que aspiro.

Consideremos también que suele abundar en nosotros/as el ser poco agradecido/as, como si todo fuese una obligación a que nos sea dado. Esperemos que este modo nos vaya ocurriendo en menos ocasiones para que en esa medida nos aboquemos en mayores agradecimientos por todo lo que nuestro Dios nos ha estado dando, del amor que nos viene regalando. Son vivencias que nos ocurren en la medida en que vamos estando atentos a esas nuevas “experiencias-aprendizajes” que tenemos en las distintas situaciones de la vida. Sin duda las tenemos, a veces un poco guardadas o silenciadas, sobre todo si hemos tenido igualmente sufrimientos que nos han perturbado en estos tiempos distintos y más difíciles por la pandemia que se ha demorado en abandonarnos.

Pero concentrémonos en lo muy agradecidos que podamos ser, que dependiendo de aquello,... “Bendeciré a mi Dios en todo momento”..., por el amor tan grande que el Señor me ha tenido, sin esperar nada de mí, que finalmente corresponderemos en la medida de cómo recibamos, asimilemos ese amor regalado en nosotros/as.

Les invito a reflexionar en todo por lo que podemos estar agradecidos en este caminar de ir conociendo a nuestro Dios en nuestra vivencia cotidiana. Que el Señor nos bendiga, sea quien nos acerque y encamine hacia una mayor profundidad con nuestro entorno para que vaya siendo posible convivir en la experiencia del Reino de Dios.

Pedro Heinz A.
Congregación La Paz

21 de marzo 2022

“Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho. Les aseguro que ningún servidor es más que su señor, y que ningún enviado es más que el que lo envía. Si entienden estas cosas y las ponen en práctica, serán dichosos.” Juan 13:15-17

Si entienden, si abren su mente,
si se disponen, si dejan de lado sus prejuicios,
si se ciñen la toalla a la cintura,
si se inclinan al nivel de las gentes humildes,
entonces hay esperanza.

Si no le teman a tocar los pies sucios
o a peinar los cabellos desgredados
o al abrazo de los cuerpos lastimados
o a acariciar las vidas rotas
de tantas gentes puestas al costado de la vida,
entonces no todo está perdido.

Si sus corazones son capaces de latir
al ritmo de otros corazones
para salir del egoísmo y formar comunidad,
si la empatía impulsa sus acciones
hacia el encuentro de los dolores
de una creación violentada y abusada,
buscando reparar tanto daño y tanto olvido,
entonces hay oportunidad por descubrir.

Si entienden estas cosas, creen en ellas,
las hacen parte de su testimonio,
las asumen como un compromiso de fe,
no solo honrarán al Evangelio de Jesucristo
sino que, además, ¡serán felices!

Gerardo Oberman
Iglesias Reformadas en Argentina

22 de marzo 2022

“Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido.”

Lucas 19:10

Este relato del encuentro de Jesús con Zaqueo, manifiesta una experiencia de fe en la que Zaqueo buscaba crecer como persona. De hecho, Zaqueo quería VER a Jesús desde lejos, por lo tanto, le despertaba algún interés encontrarse con este “personaje” del cual todos hablaban, aunque sin pretender comprometerse con él. Y es Jesús mismo quien va a tomar la iniciativa para un encuentro más vital con Zaqueo, queriendo no solo saludarlo al pasar por el camino, sino ir a su casa.

La casa no es solo un lugar de residencia, sino que es el espacio de la intimidad personal y familiar de una persona. Zaqueo tenía conciencia de ser mal visto por la gente, al punto de ser considerado un pecador (un hombre rico, por ser recaudador de impuestos para el Imperio Romano y traicionero para su pueblo). Las riquezas y el poder lo habían corrompido. Las críticas y los juicios del pueblo no lograron tocar su corazón, y por eso, tampoco conmovieron, cuestionarlo o convertirlo. En cambio, el encuentro personal con Jesús abre a Zaqueo a una madurez en la fe de tal magnitud, que se convierte y alcanza la salvación, concretándola con acciones de solidaridad con los pobres.

Ojalá que el pequeño o gran Zaqueo que hay en cada uno de nosotros pueda gozar de un encuentro fecundo y salvador como el del Zaqueo original, pues para Dios nadie de sus hijos e hijas está perdido.

Luis Infanti de la Mora
Obispo Católico de Aysén

23 de marzo 2022

“En este mundo todo tiene su hora; hay un momento para todo cuanto ocurre.”
Eclesiastés 3:1

Compañeras y compañeros, junto con saludarlos y dar gracias a Dios por otro magnífico día, he pensado lo cierto que es este versículo: todo pasa en su momento, no antes, no después, cada decisión que tomamos está guiada por la mano del Santísimo para que día a día seamos personas de bien y aunque de vez en cuando creemos que nos desviamos del camino, él siempre estará ahí para devolvernos y perdonarnos. Al igual que cuando estamos ansiosos o emocionados porque algo ocurre, el simple hecho de deseárselo no hará que esto ocurra antes y cito “En este mundo todo tiene su hora; hay un momento para todo cuanto ocurre”.

Siendo una frase tan corta da tanto para pensar: desde lo más mínimo hasta decisiones o acciones que pueden tener consecuencias hacia todo el mundo, este siempre tiene su momento y su lugar. Por eso no hay que caminar con el pensamiento hacia el futuro, solo estar conscientes de nuestro presente, ya que Dios padre siempre es el que nos va dejando pequeñas migas de pan y creando el camino hacia nuestro futuro.

Pero esto no quiere decir que sea un camino fijado y rígido, ya que tenemos libre albedrío, puesto que somos seres libres y dotados de pensamiento propio. Así que si nos equivocamos o nos salimos de su camino, Dios siempre nos dará un pequeño empujón para que volvamos a su lado.

Gonzalo Garcés
Congregación La Paz

24 de marzo 2022

“Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada.” Juan 15:5

La cita bíblica del día de hoy, me lleva a recordar los paseos de mi niñez y adolescencia por los soleados valles de mi querido Chile.

Mis ojos se deleitaban al ver las vides confundirse con el verdor del paisaje, tan entrelazados y unidos, que sólo el destellante fruto, dulce y jugoso de la uva, fulguraba como chispeante braza en medio del quemante sol del verano.

Me conmueve la alegría que inunda mi ser, al tomar conciencia que en la Biblia, la imagen de la vid es tomada como analogía para enseñar que Jesús es la Vid Verdadera y nosotros y nosotras sus ramas.

En la planta de la vid, las ramas o brazos cumplen la función de conducir el alimento, la savia por toda la vegetación hasta los frutos. De allí, la importancia de la conexión de cada rama con la planta de la vid.

Siendo tan pequeña, frágil, limitada y dependiente, como lo es la rama a la vid, Jesús me conforta el día de hoy, señalándome que soy importante para Él y que debo permanecer unida, formando parte de un todo que es infinito e inconmensurable.

Jesús me define, en tanto, me hace parte suya, ya que sin Él, nada puedo hacer, nada me puede nutrir, ni tampoco sería posible dar frutos que sean bendición de alimento para otros y otras.

¿Puede una rama por sí sola dar frutos?, ¿o muchas ramas unidas pueden dar frutos sin estar unidas a la vid?, ¿qué son los frutos finalmente?, ¿el fruto es más que la rama o que la vid misma?

Hermosas preguntas que pueden encontrar sus respuestas en la oración profunda, en el diálogo íntimo con nuestro Padre Celestial.

Amado Jesús, cada segundo de mi vida quiero ser rama, ser brazo de la Vid Verdadera que eres tú Señor.

Quiero, junto a ti Señor, permanecer unida hasta la última gota de mi vida, dar buen y abundante fruto en el tiempo de la cosecha final.

Claudia Vera Aburto.
Congregación IELMA

25 de marzo 2022

“Bendeciré al Señor con toda mi alma; no olvidaré ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas mis maldades, quien sana todas mis enfermedades.”

Salmo 103:2-3

Incontables días me llené de alegrías, sonrisas por miles, inagotables experiencias gratificantes que me han llenado el alma. Un día estuve enfermo, otros tantos no me quise ni levantar, más días anduve cansado.

Un día me llené de asombro, sobrecogimiento, aprendizajes. Profundos deseos de cambiarlo todo, de construir, de derribar y cambiar lo que no sirve. Tener cada amanecer un corazón grande para amar. Uno que otro día creí estar lleno de confianza, otros días solo me senté a ver pasar la vida sin agradecer. La tierra gira, el tiempo avanza, a veces los días son breves, las noches de cuando en cuando, son largas.

Seré agradecido, no olvidaré lo aprendido, perdonaré, pediré perdón y cuando me falte la salud buscaré sanar, recobrar el ánimo, sacar lustre de lo aprendido y compartirlo con alegría.

Parafraseando el salmo, agradeceré a Dios por todo, intentaré no olvidarlo, me sentiré por él acompañado, buscaré mi bienestar, no me olvidaré de mí ni de quienes me rodean. Seré fuerte, venceré los miedos, confiaré. Tener esto presente en cada día puede hacer la diferencia de cómo vivimos y cómo nos sentimos.

Robinson Díaz Barrientos
Congregación Belén

26 de marzo 2022

“Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: - ... Y ustedes, ¿quién dicen que soy? - Simón Pedro le respondió: -Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.” Mateo 16:13,15-16

Primeramente, Jesús pregunta qué dice la gente sobre él y que piensa quién es. Y le vienen varias respuestas: Algunos dicen que Juan el Bautista; otros dicen que Elías, y otros dicen que Jeremías o algún otro profeta. Pero no. Él no es nadie de ellos. Jesús no se decepciona que no lo reconocen, parece que no lo conocen bien.

Le interesa mucho más lo que piensan los suyos, sus amigos y discípulos que fueron muy cercanos a él. ¿Qué piensan ellas? ¿Quién soy para ellos?

Tú eres el Mesías, dice Simón Pedro, el Hijo del Dios viviente. Lo reconoce porque lo ha experimentado – en el actuar de Jesús, en lo que dice, en su amor incondicional, en su sabiduría y en su forma de acercarse a la gente sin distinciones. Este es más que un carpintero, es más que cualquier tipo, también más que un profeta. Es el hijo de Dios que vino para enseñarnos y salvarnos.

La pregunta de hoy es: ¿Quién es Jesús para TI? ¿Qué significa para tu vida? ¿Cómo lo has experimentado? ¡Te invito a tomarte un tiempo y reflexionarlo!

Hice lo mismo y diría que Jesús para mí es un gran ejemplo (aunque ya sé que no voy a lograr seguirlo de manera como él lo ha vivido), me entiende como mi mejor amiga, me tiene tanto cariño como mi madre, me inspira y me planta locuras, me perdona y me salva – seguramente lo más importante. Es difícil expresar y agradecer lo que ha hecho por mí y por cada una de nosotras, pero lo quiero probar – cada día de nuevo. Hijo del Dios viviente, viniste por mí. GRACIAS infinitas.

Pastora Nicole Oehler
Congregación La Reconciliación

27 de marzo 2022

“Pero, cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir.” Juan 16:13

El evangelio de Juan fue compuesto por una comunidad de judíos de fines del siglo I que seguían a Jesús como su Mesías y se preguntaban si iba volver a salvarlos. Su reflexión había sido larga y penosa, porque atravesaban por una gran crisis: la guerra de los judíos contra la ocupación militar romana. Ellos no querían pactar con los romanos, porque no podían soportar la profanación cometida por su rey Herodes al poner un águila romana como insignia sobre el pórtico del templo.

¿Qué hacer? ¿Resistir contra el invasor como lo hacían los zelotes? ¿O habría otras formas de resistencia? ¿Si tan solo pudieran consultar al Mesías Jesús!

Pero Jesús, el Mesías, estaba ausente y lo estaba definitivamente. Era la conclusión a la que habían llegado. Y la escribieron en su evangelio.

Sin embargo, antes de morir, el mismo Jesús había prometido enviarles un espíritu consolador, un apoyo en sus dudas y vacilaciones. Al recordar estas palabras, comenzaban a darse cuenta de que Jesús no los había abandonado. En sus reuniones no todo era angustia. Los hechos y dichos de Jesús que los mayores recordaban se correspondían con hechos de vida de la misma comunidad y de allí salían nuevos relatos y soluciones a los problemas diarios.

El Espíritu que viene como defensor o consolador —paráclito— es la inspiración que les hace descubrir la fidelidad de Dios en los hechos de vida que comentan. En hechos tan sencillos como desayunar con pescado a las brasas junto al lago, está hablando la ternura amigable del Padre Dios.

¿Qué cosas podrán suceder en nuestra comunidad si escuchamos a Aquél “que dirá solo lo que oiga” por la boca de hermanas o hermanos que sepan discernir la fidelidad de Dios en nuestros hechos de vida? El evangelio no ha terminado de escribirse.

Manuel Ossa
Congregación El Buen Samaritano

28 de marzo 2022

“Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” Romanos 5:1

Muchos, muchas, vecinos de experiencias no gratas en otras iglesias, a propósito del cuestionamiento a nuestra manera de ser, vestir, pensar políticamente, o incluso sobre qué cuerpo recae nuestro amor; la discriminación en el mundo evangélico es conocida, y llena incluso la agenda pública. Y todas estas nociones probablemente llenaron de dudas nuestra vida espiritual ¿Seré digno de salvación? ¿Seré más fuerte yo o el pecado del que me hablan cada domingo? Preguntas como esa han atormentado a muchas personas, en muchas iglesias, lamentablemente.

Pero el algún momento llegamos a la Iglesia Luterana, y a la certeza de que somos justificados/as inmerecidamente, solo porque la Gracia del Señor opera por medio de la fe. Somos justos y justas, pecadores y pecadoras, a cada momento. Y asumir esa complejidad humana da paz, y deja fuera los tormentos de los que muchos y muchas venimos. No perdemos la salvación, por una razón muy sencilla: no la ganamos, es gratuita e inmerecida, y ninguna obra podrá quitárnosla, porque nos fue regalada por la fe. Que esa certeza sea fuente de nuestra paz.

¡Gloria a Dios, por el maravilloso regalo que es la paz, en la certeza de nuestra salvación!

Amén.

Cristian Muñoz Roa
Congregación El Buen Samaritano

29 de marzo 2022

“A Dios nunca lo ha visto nadie; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros.” 1 Juan 4: 12 (DHH)

Juan menciona un principio básico acerca de Dios el Padre, que nadie le ha visto. Cualquiera que diga que ha visto a Dios lo hace desde su imaginación. Ninguna/o de nosotras/os conoció el amor de Dios sino a través de la cruz donde Cristo murió, y esto por medio del testimonio del Espíritu Santo ***“Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado.”*** (Romanos 5:5) (DHH)

Dios se vació de Dios y se hizo humano por amor a la humanidad. El amor de Dios es la evidencia de su presencia en nuestras vidas. Cuando experimentamos el inmenso e inmerecido amor que Dios tuvo por nosotras/os, entonces el amor cobra otro significado: ***“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros”*** (1Juan 4:10a).

Como seguidoras/es de Cristo estamos llamadas/os a ir más allá de amar solo a quienes nos aman, más allá de amar solo a la gente simpática y aquellas que nos caen bien. Estamos llamados/as a amar con el amor de Cristo. Si hacemos el bien en vez de vengarnos, entonces estamos viviendo en el amor. Si tratamos a los demás de la manera que Jesús nos enseñó con su ejemplo, entonces estamos unidos a su amor. El amor no puede depender de lo que recibimos del otro. Y porque Dios vive en nosotros/as nuestros actos de amor son el testimonio de la fe que tenemos.

Por lo tanto, amar al prójimo como Cristo nos enseñó es la evidencia de la presencia y la obra de Dios en nuestras vidas.

Rvda. Rosa M. Miranda Torres
Iglesia Evangélica Luterana Divino Nazareno
Toa Alta, Puerto Rico.

30 de marzo 2022

“Bendeciré al Señor a todas horas; mis labios siempre lo alabarán. Yo me siento orgulloso del Señor; ¡ójiganlo y alégrense, hombres humildes!” Salmo 34:1-3

Bendecir es decir bien, decir lo mejor, saludar de la forma más agradable, efusiva. Es honrar a quién bendecimos. Así es que la gente cristiana alaba al Dios amor, al Dios Creador, al Dios compasión, al Dios de Jesús. Es una experiencia llena de alegría, de consolación, de libertad. Así es, pues, alabar: bendecir nos hace más libres, más llenos de voluntad para vivir, trabajar, luchar por el bien de *toda la gente*.

Esto fue lo que Jesús nos ha enseñado. Él observó lo que todavía hoy es verdad: son las personas humildes, las que no tienen privilegios, las olvidadas en las estadísticas o en los lugares de poder las que saben mejor alabar, cantar que Dios es bueno, muy bueno, grande en misericordia, compasión y amor (Mateo 11:25s). Tengamos la apertura para cantar con esta gente y caminar con ellas en nuestras vidas.

El individualismo en la vida de fe es terrible, pues nos distancia justamente de esas personas. La fe y la alabanza verdaderas son siempre comunitarias y abiertas a quién quiera compartirla con nosotros. Que tengamos esta fe y apertura como encontramos en la gente humilde; en ellas encontramos a nuestro Señor que nos enseñó a orar: *Padre nuestro, Papito querido*, como lo he escuchado una vez en una pequeña congregación pentecostal en El Alto, Bolivia.

Roberto E. Zwetsch
Pastoral Popular Luterana, IECLB, Brasil

31 de marzo 2022

“Les digo que así también hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.” (Lucas 15,7)

La parábola de la oveja perdida que es encontrada, en el evangelio de Lucas, subraya la importancia que Jesús da a las personas que con humildad se acercan a escucharlo y se dejan transformar con sus hechos y enseñanzas. Y eso es motivo de alegría celestial, como en las parábolas sucesivas al pasaje aludido, aquella de la mujer que halla la moneda perdida y llama a sus amigas para alegrarse juntas, y la otra del hijo menor que arrepentido vuelve a su casa y es recibido en los brazos abiertos de su padre, que inmediatamente decide hacer una fiesta.

Jesús se encuentra con personas diversas, de distintos estratos, condiciones y estatus sociales. Muy a menudo en torno a una comida compartida, donde dialoga, es atentamente escuchado, reconocido y respetado. Eso produce la reacción y el rechazo de quienes considerándose más puros, perfectos y mediadores entre Dios y el pueblo, no lo pueden escuchar y condenan esa apertura viéndolo más bien como un enemigo a combatir.

Escuchar atentamente, en ese sentido, no es solo oír, sino abrir nuestras mentes y corazones para dejarnos transformar, con la ayuda y el poder del Espíritu Santo, por la gracia de Dios que nos viene ofrecida en Cristo Jesús.

Yo quiero ser, Señor amante, como el barro en manos del alfarero. Toma mi vida y hazla de nuevo, yo quiero ser, un vaso nuevo*

Pastor Hugo Armand Pilón Villalba
Iglesia Evangélica Valdense del Río de la Plata. Montevideo, Uruguay

* Del Himnario “Canto y Fe° N° 268

